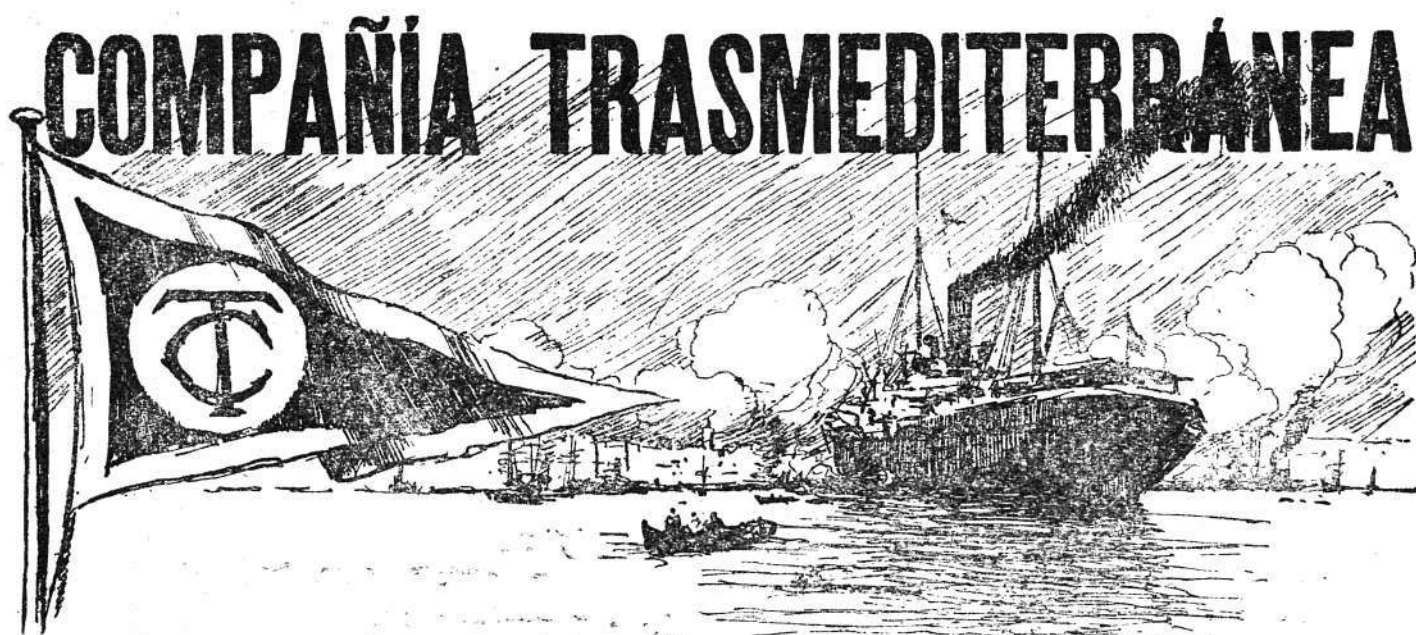


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO SEXTO

ABRIL 1930



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

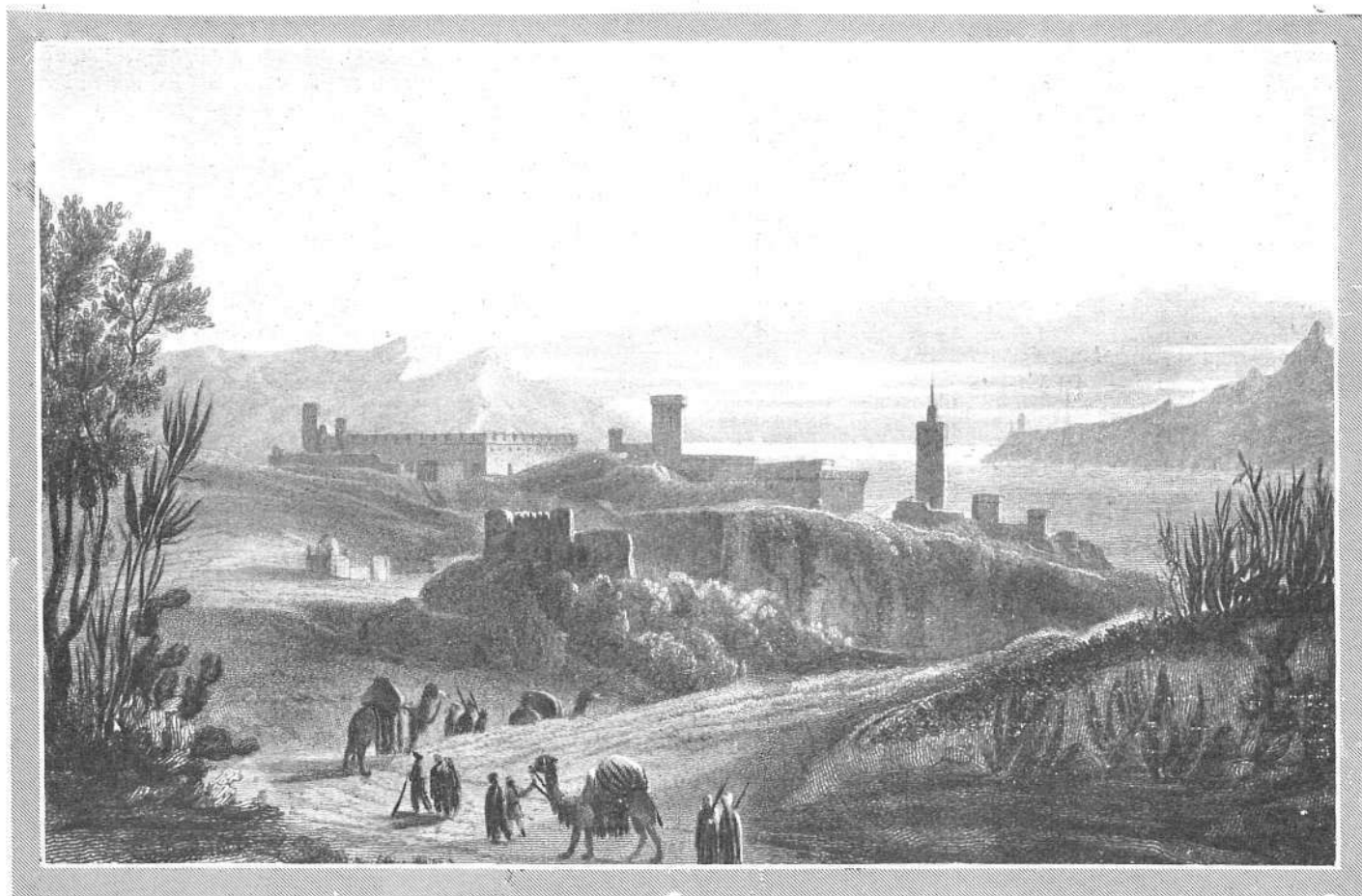
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Entrada de la bahía de Tánger, según una estampa de Taiflor.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA.

I



ANTES de que acabase el primer tercio del siglo XVI Portugal había conquistado la India, dominaba los mares asiáticos del Rojo al Amarillo, había llegado a las Molucas y establecido en el Brasil. Marruecos, aunque tan próximo, iba quedando en segundo término. Mucho importaba la fe de Cristo y la consiguiente reducción de los infieles, pero más el clavo, y la pimienta y las perlas y ricos tejidos de Oriente, o las minas del Brasil, buscadas con avidez desde que las conquistas del Perú y de Méjico descubrieron la riqueza de los tesoros metalíferos del Nuevo Mundo que Colón casualmente hallara. Finalmente, la Cruzada dejaba el disfraz y volvía a ser negocio. El ibero que se hiciera místico para ganar la tierra con la vista puesta en el cielo, ahora francamente se transformaba en mercader, y dividía su devoción entre el altar y el mostrador.

Así en menos de 50 años tres diferentes políticas se sucedieron.

La primera la conquista africana, que encarnó en Alfonso V y quedó paralizada ante la resistencia marroquí.

La segunda la conquista asiática, culminante con Alburquerque, y que D. Manuel dirigió desde Lisboa.

La tercera la conquista y colonización del Brasil, empresa por D. Juan III perseguida con empeño.

Notemos que estos Reyes eran los representantes de un verdadero comunismo de Estado. El Estado organizaba las empresas, daba la dirección y repartía los beneficios. La empresa ultramarina estaba muy lejos de ser una aventura, como en Castilla sucediera desde el primer viaje colombino. Era un negocio organizado por la Corona y en el que ella poseía las acciones principales, pero del que participaban, aunque en grado diferente, la nobleza y el pueblo. Allí no florecieron, ni podían florecer, los aventureros conquistadores cual Cortés, los Pizarro, Almagro y Valdivia, y tantos otros, en la América española. Los grandes generales eran instrumentos de la política en Lisboa planeada por

el Consejo áulico presidido por el Rey, y que era como el Consejo de Administración de un Banco.

He aquí lo que sobre esto escribe en su «Historia de Portugal», compendio excelente, el insigne político y publicista portugués A. Sérgio de Souza:

La formación comunista y la política de transporte.—El oro de Mina, (1) luego la pimienta de la India, hicieron al poder central dispensador de todos los bienes y foco de aspiración de todas las energías nacionales; favorecieron, pues, en grado máximo las tendencias comunistas y actuaron en contra de las tendencias a la fijación. No llegó a constituirse, según queda dicho, verdadera nobleza rústica directora y protectora del trabajo agrícola, y quedó siendo precaria la colonización; no la hubo en el Sur del territorio, y las leyes agrarias por D. Fernando promulgadas no dieron resultado alguno. Fué aumentando la afluencia de hidalgos a la Corte, ansiosos de obtener del Rey la mayor participación posible en la explotación comercial en forma de rentas, mayorazgos, realengos, jurisdicciones... por lo que un escritor del siglo XVI, dice: «de modo que más parecía ser padre o mayordomo de ellos que Rey y señor». (Pág. 121 de la edición castellana publicada por la Editorial Labor).

En España el Rey, no era Rey ni español, sino Emperador absorbido por las necesidades de su imperial corona, medio alemán, medio flamenco, incapaz de concebir un rumbo de política española, dispersador y desorganizador de las fuerzas de la nación, en estado inorgánico aún. Tal fué Carlos I, o Carlos V, o como le quieran llamar; hombre funesto a quien cuanto emprendió, por mal emprendido, le salió mal: la lucha con los protestantes; la guerra con Francia y la cruzada contra el turco. Sólo le salió bien la guerra de las Comunidades, y fué para mal de Castilla y suyo, pues conquistada con la victoria la facultad de gobernar absolutamente, pudo hacer libremente su siempre equivocada voluntad.

(1) Colonia portuguesa del Africa Ecuatorial, La primera explotada.

Como la acción de los dos Estados peninsulares va a converger un momento sobre Marruecos, convenía que el lector conociese esta diferencia esencial entre ambos, es a saber, que el uno obraba deliberadamente, y el otro impulsivamente y sin plan.

II

Mientras Carlos V va fracasando en Europa (desastre de Argel, derrota de Cerisoles, paz de Crespy, tratado de Passau, nueva derrota ante Metz, bancarrota y retirada a Yuste dejando a su hijo Felipe el cuidado de declarar la quiebra (en junio de 1557), los portugueses van retrocediendo en Marruecos. En 1541 tomaban los Chorfa la plaza de Santa Cruz. Ya vimos que en 1542 abandonaron Safi y Azemur. Por entonces el Rey de Fez, no pudiendo resistir a los Chorfa, decidió pedir protección al de Portugal. Ofreció este comprar a los alcaides de Tetuán, Xexauan y Alcázar, que se habían pasado a los rebeldes, y se comprometió a darles 1.000 cruzados a cada uno. Después, o porque ellos no admitieron la dádiva, o porque no llegó a ofrecérseles el dinero, decidieron los dos monarcas, el de Fez y el de Lisboa, negociar un tratado formal de alianza. El de Lisboa nombró embajador a Jorge Pimentel, quien debía encontrarse en Beles con el embajador fasí. Al propio tiempo enviaba Don Juan III embajadores a Carlos V. El segundo, Lorenzo Pires de Távara, llevaba encargo especial de exponerle la gravedad de la situación en Marruecos y pedirle que las escuadras españolas navegasen frecuentemente por el Estrecho para impedir que los turcos de Argel pudiesen dar algún socorro a los Chorfa. Mas por entonces estaba el Emperador más empeñado que nunca en su lucha con los protestantes alemanes. Aquellos días eran los de la Dieta de Augsburgo y el «Interim». Carlos V desentendióse de los avisos y pedidos de socorro de D. Juan III. En vez de venir a España para mejor entender en aquel negocio africano marchó a Flandes (septiembre de 1548). En enero siguiente caía Fez en poder del Cherif y desvanecíanse las últimas posibilidades de constituir en Marruecos un protectorado portugués.

El Gobierno de Lisboa comprendió luego la trascendencia de aquel suceso. Sin perder momento comenzó los aprestos de defensa de sus plazas sobre las que muy bien sabía que el ejército del nuevo Rey de Fez vendría inmediatamente. Mandó a Luis Loureiro que pasase a Andalucía a reclutar gente y reunir víveres y armas. Loureiro estuvo en Córdoba, Sevilla, Málaga y Granada, comprando en estas ciudades 400 botas de vino, 1.500 arrobas de aceite, 3.000 quintales de bizcocho, 1.000 quintales de pescado en conserva, y más de 2.000 botas vacías, «porque (escribete) son aquí, por ser mayores, más baratas que en Lisboa, de las cuales mandé llenar de agua 600 y también compré ajos y vinagre».

Dice esta nota cuan precaria era la situación de las plazas portuguesas, y como seguía careciendo de raíces en ella el dominio cristiano tras tantos de ocupación, y con esto nos explica también lo que va a suceder en Arzila y Alcazar-Zeguer: la evacuación.

Las noticias que por diversos conductos llegaban eran alarmantes. El alcaide de Tetuán había ido a Fez a rendir homenaje al Cherif (marzo del 49). El Sultán, aunque tan viejo, estaba sano y fuerte; tenía mucha y buena artillería, a cargo de un renegado francés; estaba muy deseoso de hacer la guerra a los cristianos y sus vasallos no deseaban otra cosa que servirle en ella; quería apoderarse de Alcazar-Zeguer a toda costa; los hijos del Cherif se disponían a venir con mucha gente sobre aquella plaza, y la de Arzila; de Ceuta avisaban que el corsario Dragut vendría muy en breve al Estrecho con 40 velas.

De todas las noticias era esta la más inquietante. Los corsarios turcos y berberiscos infestaban el Mediterráneo. En 1545 había estado Barbarroja en Tolón con gran armada, y allí vendió muchos miles de esclavos cogidos a españoles e italianos en la guerra que junto con los franceses les hiciera. D. Juan III quiso prevenirse pero eran más los deseos que los medios, pues, según leo en un documento de la época, advertido de la probable venida de Dragut le fué preciso acudir a la dicha Ceuta que estaba desapercibida, «y mandar como de hecho mandé gente y mantenimientos, municiones y oficiales, para fortalecer las murallas, y otros pertrechos de guerra que parecieron necesarios, y hacer otras muchas obras que convenían para la fortificación de dicha ciudad en que se gastó mucha suma de dinero; y viendo esto y los grandes gastos y desembolsos que entonces se hicieron y que no bastaron a suplir lo que para la defensa de la dicha ciudad convenía que se hiciese para su seguridad, y las muchas obras que aun se hacen y también los muchos gastos que también se han hecho y hacen en la fortaleza del Seinal, de la villa de Alcazar de Africa, que ahora nuevamente mandé ejecutar en este presente año de 1549, para seguridad de la misma villa y de otros lugares por haber tomado el Cherif la ciudad de Fez y esperarse venga sobre ella; y viendo así mismo como mi hacienda está ahora de manera que no puedo con ella acudir a dichas necesidades presentes y manifiestos peligros por los grandes dispendios necesarios que en dichos lugares de Africa; así como en las Indias, para defenderla y mantenerla por cumplir así al servicio de Dios y mío y seguridad de mi reino y señorías, tuve consejo deliberado con los de mi Consejo y con letrados sobre el modo mejor de que esto podría hacerse, y habida consideración de todas estas cosas fué determinado y asentado que mandase vender de los derechos y rentas que me pertenecen aquella parte que fuese necesaria para acudir a las dichas necesidades...».

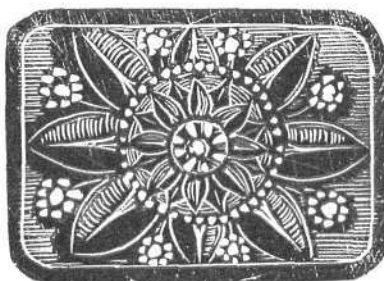
Estaba, pues, la Corona de Portugal en la triste situación de tener que vender, y de pedir prestado, incluso a sus mismos súbditos. Mas ni aun así podía sustentar todas las plazas que en el Norte de Marruecos le quedaban, y cuando se vió muy claramente cuan poco se le daba al Emperador de la suerte de ellas, y que no movería un soldado ni un barco para atender a la cruzada africana, D. Juan III ordenó el abandono de Arzila y Alcazar Seguer.

III

Pero dos sucesos retardaron la ejecución del proyecto. Primero la noticia de que bajaba el turco con la armada. La segunda, la petición del rey de Beles, enemigo del Cherif, quien sabedor del propósito de abandonar Arzila pidió que se la entregasen, que él sabría muy bien defenderla. No era ya realmente rey, porque los rifeños habían proclamado al de Fez y había tenido que huir refugiándose en Málaga, pero seguía ofreciéndose para guarnecerla y sustentarla con sus deudos y amigos. Envió Don Juan III a D. Pedro de Mascarenhas a verse con el moro, y quedaron conformes en que se le entregaría aquella plaza y le darian 500 soldados portugueses de socorro. Pasó el rey a Castilla mientras su primo Muley Hamed iba a Lisboa a confirmar el concierto. Siguióse una negociación que se prolongó mucho por ser opuesto al convenio el Emperador Carlos, o por dejarla correr con indiferencia, estando más atento a otros asuntos, y el 2 de agosto de 1550, aniversario del día de su conquista por Alfonso V, salían de Arzila los últimos soldados portugueses.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, abril, 1930.



Las diferencias franco-italianas en el Africa Mediterránea

II. — LA CONQUISTA DE LA LIBIA



ALLA por el año 1890 o sea nueve años después de la aventura tunecina, decía el honorable Crispi, entonces Jefe del Gobierno italiano, en un telegrama dirigido a las embajadas de Roma en Berlín, Londres y Viena y a propósito de cierta agitación en las tribus tripolitanas colindantes con Túnez: «No quisiera que esto fuese una repetición de la fábula de los krumires.» Años después el *Giornale d' Italia*, con motivo de ciertas operaciones francesas, volvía a repetir: «Las tropas francesas entran en movimiento junto a la frontera tunecina y todo anuncia una nueva krumirada».

Es decir que Italia, ya desahuciada de sus pretensiones tunecinas, con la única aspiración forzada de Trípoli, al acecho de toda coyuntura favorable, veía krumires por todas partes, los dedos se le antojaban huéspedes y a cada agitación más o menos definida de las tribus libias, fronterizas con el Protectorado Tunecino, creía ver un nuevo pretexto para la intromisión francesa.

Constituyose por otra parte en celosa defensora de los derechos del Imperio Otomano en Trípoli y en la Cirenaica, frente al empuje francés de un lado y el inglés de otro, que actuaban desde el Sudán, desde el Sahara, desde Egipto y desde Túnez y amenazaban cerrar día por día el horizonte y las posibilidades de una posible Tripolitania Italiana, que ya por aquellos tiempos se extendía en las mentes y en los sueños del colonialismo italiano hasta los mismos confines del lago Tchad.

Y por cierto que no puede extrañarnos mucho, por ser tan típica y tan representativa de la buena fe internacional, esta decidida protección al Imperio Otomano solicitadamente prestada por Italia, mas con la reserva mental de convertirse algún día en expoliadora del caduco poderío de Turquía.

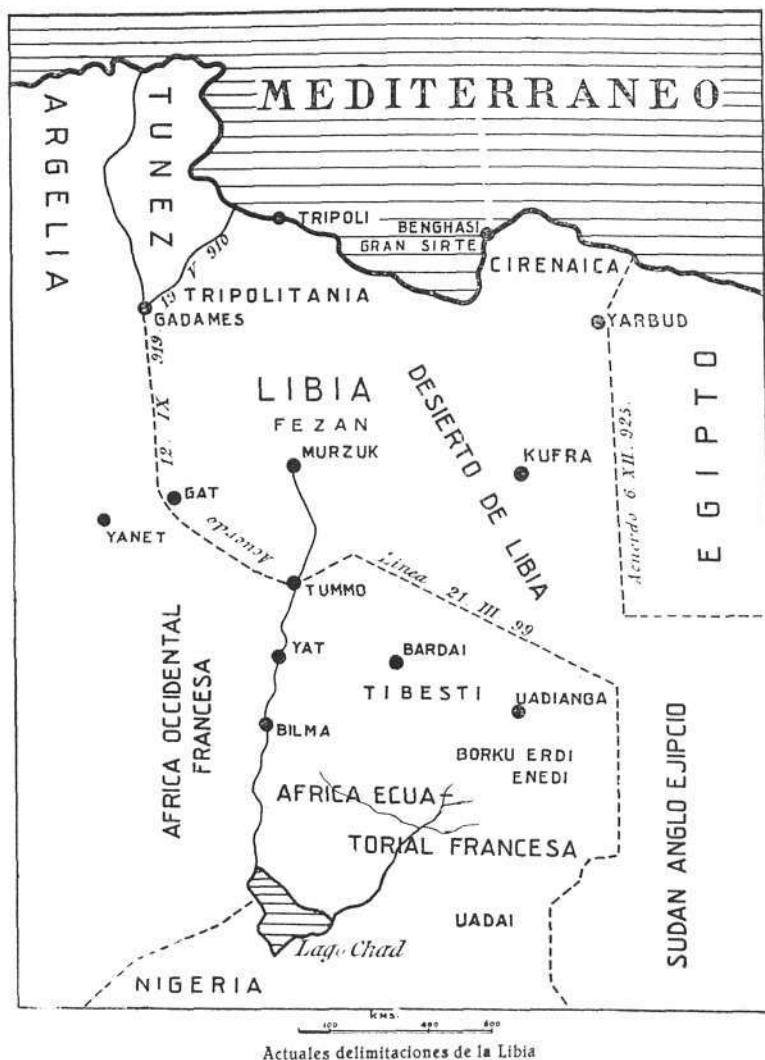
Por ello tampoco puede sorprendernos que el General Menabrea luego de disertar en carta dirigida a Crispi, por el año 1891, acerca de la necesidad de cortar los vuelos a las ambiciones centroafricanas de Francia y acerca de la indicadísima intervención de Inglaterra y de Italia en apoyo de los derechos del Sultán en Trípoli, disipando además las sospechas del Imperio turco acerca de las pretensiones italianas, añadiese este magnífico *post-scriptum*: «Se puede llamar a la solución antes indicada para el caso del Oasis Gadamés una solución pacífica; pero se podría pensar en otra más radical, como es la de la ocupación de la Tripolitania por Italia; que, en defecto de Turquía, es la potencia más indicada para tomar esta regencia bajo su protectorado...»

ENTRE tanto los límites de la Tripolitania ibanse cerrando, se iban precisando cada vez en condiciones más desventajosas para los sueños de expansión de Italia. Inglaterra situada en Egipto, desde el siguiente año del golpe de mano de Túnez, presionaba la

delimitación oriental, Francia desde el Protectorado tunecino alargaba la mano sobre los oasis situados a caballo de los linderos occidentales, y por el Sur un incidente internacional, por completo extraño a Turquía, a Italia y a Trípoli, vino a definir los límites meridionales de esta provincia y de toda la Libia en condiciones harto desventajosas para las aspiraciones italianas y deprimentes para la soberanía turca, que para nada fué tenida en cuenta.

El tal incidente fué el famoso de Fachoda. Inglaterra, subiendo desde El Cabo al Cairo, y Francia, viniendo desde el Senegal al

Nilo, se encontraron en esta aldeucha sudanesa de las márgenes del Nilo que tan insospechada notoriedad ganó en aquellos días. Era el centro preciso de la cruz que las ambiciones de Inglaterra y de Francia trazaban audazmente sobre todo el mapa de Africa. Marchand clavó allí un pabellón francés. Kitchener llegó río arriba en unos vaporcillos para intimar a los franceses a la retirada. Detrás de Marchand estaba en París Hanotaux, detrás de Hanotaux una laboriosa combinación que agrupaba a Rusia, Alemania a Austria y quizás hasta Italia, junto a Egipto y Francia para pararles los pies a los ingleses en sus conquistas africanas. Sin embargo Marchand se fué por donde había venido y Kitchener clavó en Fachoda el pabellón británico. Fracaso francés, según muchos observadores de la política colonial internacional. Fracaso alemán, según algunos escrutadores de la política europea. Porque en aquellos días a Hanotaux sucedía Delcassé en el Ministerio de Negocios



Actuales delimitaciones de la Libia

Extranjeros de Francia y Delcassé no quiso nada con los alemanes; juzgó más útil para la política general de Francia la amistad inglesa y prefirió sacrificar en las aras de esa amistad unos cuantos kilómetros del Sudán Oriental y el amor propio galo, tan exaltado siempre y extraordinariamente exaltado entonces. De ahí nació el acuerdo de 21 de marzo de 1899 (1) y de ese acuerdo le salió por el Sur una frontera a la Tripolitania. Esa línea de puntitos que desde el Trópico de Cáncer baja sensiblemente inclinada hacia el Suroeste y que deja en los actuales mapas de Africa fuera de la Libia los oasis del Tibesti, el Uadai, el Borkú, el Ennedi, el Uadai y que corta teóricamente a las caravanas partidas de Trípoli y de Benghazi el camino del Lago Tchad. Y esta frontera, entonces provisional y adventicia, es ahora la cuestión batallona entre Italia y Francia. En ella se basa el actual malestar italiano.

Cortado el camino del Lago Tchad la actividad progresiva italiana en la Libia inferior, de oasis en oasis, queda falta de objetivo definido; cada avance en ese sentido es como el ascenso

(1) La convención franco-inglesa de 21 de marzo de 1899 delimitó las zonas de influencia de Francia y de Inglaterra en el Sudán y en el Sahara oriental y estableció una frontera hipotética para la Libia que pasa por encima del Tibesti en dirección N.E.

por una escalera que no condujese sino al vacío; una escala en pie y mirando a las nubes. Su peldaño final, suspendido ante el espacio huero, no ofrece otras posibilidades que las del titiritero o el estilista.

Para no quedar en esa difícil postura reclaman los italianos para su colonia norte africana la prolongación del *hinterland* a través del desierto y hasta la margen opuesta de su inhospitalario vacío, hasta las tierras propinexas al Lago Tchad, donde la vida vegetal y animal reaparecen y se hacen posibles la subsistencia y el aprovisionamiento de los puestos de vigilancia e intervención. Hasta allí debe llegar la acción política y comercial de Italia, para que abra un cauce más a las riquezas inexploradas del África Central, dándoles la desembocadura de los puertos tripolitanos y cirenaicos. Renovación, que será, de la tradicional primacía que la geografía misma impone a estas costas, como la desembocadura natural del Sahara.

Porque, en efecto, y muy especialmente la Tripolitania, son aquellas comarcas tierras francamente saharianas; son el contacto inmediato del Desierto con el Mar Mediterráneo, sin la solución de continuidad, sin la barrera o pantalla, que los ramalazos prolongados del Atlas interponen en Marruecos, en Argelia y en Túnez entre las plateadas espumas del mar interior y las rojas dunas del gran Desierto. Trípoli no es sino un oasis litoral, una gran ventana por donde el Desierto asoma sus arenas hasta el Mediterráneo.

De Trípoli y de Benghasi arrancaban desde tiempos prehistóricos las rutas caravaneras que, ya por Murzuk, Tummo y Bilma arribaban a Kuka, en las márgenes del Tchad, o bien por Kufra y Uadianga se internaban en el corazón mismo del Sudán. De allí traían las plumas de avestruz, el oro en polvo, las gomas y esencias, el incienso y la mirra, las pieles y el marfil, las astas de gacela y, sobre todo, la codiciada mercancía humana: los esclavos negros. Más aún, las relaciones comerciales de la Libia cruzaban transversalmente el gran desierto y llegaban al Níger, hasta el gran mercado de Timbuctú. Todavía en el último tercio del pasado siglo M. Lemay, Cónsul General de Francia en Trípoli, refería haber visto salir cada año de seis a ocho enormes caravanas con mil y hasta con tres mil camellos cada una.

Así pues, las pretensiones italianas de un *hinterland* sahariano y sudanés para Trípoli son geográfica o históricamente explicables. Por eso mismo no dejaron de ser previstas por los políticos y diplomáticos franceses bien enterados de las condiciones naturales y políticas de la Tripolitania y mucho antes de que Italia hiciese presa en este vilayeto turco.

La hábil política italiana, a partir de la ocupación de Túnez por Francia, puso a esta nación y a Inglaterra en la necesidad ética de reconocer a Italia, más o menos pasivamente, cierto derecho de sucesión o de tanteo sobre los vilayetos libicos, para el caso de una esperada desmembración de Turquía; pero los franceses sagaces y previsores no dejaron de apuntar los peligros anejos a un cambio del *statu quo* en aquellos. «El valor intrínseco de los vilayetos africanos, decía muy poco antes de la guerra italo-turca el destacado publicista, en estudios diplomáticos y políticos Rene Pinon, ya hemos demostrado que es mediocre y Francia podría sin enojo desinteresarse de su suerte, si el problema tripolitano no fuese tan abocado a producir complicaciones con respecto al mismo Sudán...» «Si Italia, con el pretexto de que los turcos mantienen guarnición en algunos puestos, pretende más tarde ocuparlos, entonces nuestras rutas saharianas quedarán cortadas...»

A pesar de todo Francia, deseosa de evitar la nueva adhesión de Italia al pacto de la Triple Alianza, dió pie para las famosas declaraciones y cambios de notas de 1900 y 1902 (2) que fueron recíprocos desistimientos o reconocimiento mutuo de «manos libres» en la Libia y en Marruecos, respectivamente.

(2) Barrere-Visconti Venosta en 14 y 16 de diciembre de 1900. Barrere-Prinetti en 1.º de noviembre de 1902.

MIENTRAS se deslizaban entre protestas italianas todos los pactos y tratados de Francia con Inglaterra y con Turquía, que afectasen a las fronteras de la Tripolitania, acentuaba Italia su presión intelectual, moral, económica, financiera e industrial en los dos citados viyaletos y esperaba pacientemente la llegada de sus krumires.

Estos hicieron al fin su aparición, pero no con las pardas chilabas o los flotantes albornoces de cabileños o de beduinos, sino con los astracanados calpaks de jóvenes turcos, después de la revolución otomana de 1908.

En 1911 la excitación italiana había llegado a su momento culminante. En 14 de junio una de las secciones del Congreso de Italianos residentes en el extranjero que se celebró en Roma con el apoyo del Instituto Colonial Italiano, formulaba una protesta pública ante «la inacción del Gobierno Italiano, frente a las ofensas repetidas y premeditadas del régimen joven turco a nuestros intereses y a nuestra dignidad nacional». Acababa la moción pidiendo la inmediata y «enérgica acción, por parte del Gobierno italiano que tienda a garantizar firmemente nuestros intereses y nuestros derechos en Tripolitania.»

En 24 de septiembre del mismo año 1911, el buque «Derna», cargado de armas y municiones que Turquía enviaba a Trípoli, precisamente en previsión de la actitud italiana, sirvió de pretexto para una reclamación por parte de la Península adriática que el Gobierno de Constantinopla no creyó oportuno atender. En 29 del mismo mes Italia declaró la guerra a Turquía y se dispuso a la conquista de la Libia.

Fué una campaña dura y difícil, pues los vilayetos de Cirenaica y Trípoli no eran, como las regencias de Túnez y de Argel, desgarrones ya del todo desprendidos del núcleo otomano. Manteníanse en ellos de hecho la posesión de Turquía, que allí sostenía un ejército y una administración propios, y que por otra parte ya esperaban de antiguo la agresión italiana. Añadióse además la hostilidad natural de los indígenas, la oposición religiosa y la de la poderosa secta senusita cuyas extensas ramificaciones tienen sus hondas y fuertes raíces en el Uadiá o sea en el corazón del Sudán.

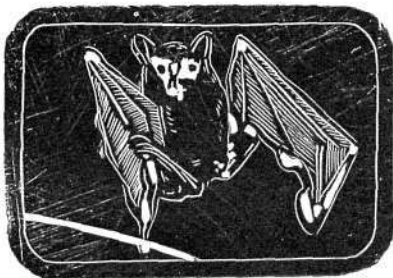
Mas al fin Italia consumó sus anhelos y en 18 de octubre de 1912 fué subscrito en Lausana el tratado de paz que dejó bajo su soberanía la Tripolitania y la Cirenaica. El empuje italiano llegó en 1913 hasta el Fezan, pero las dificultades de la campaña y, sobre todo, la intervención de Italia en la gran guerra redujeron luego la ocupación exclusivamente al litoral.

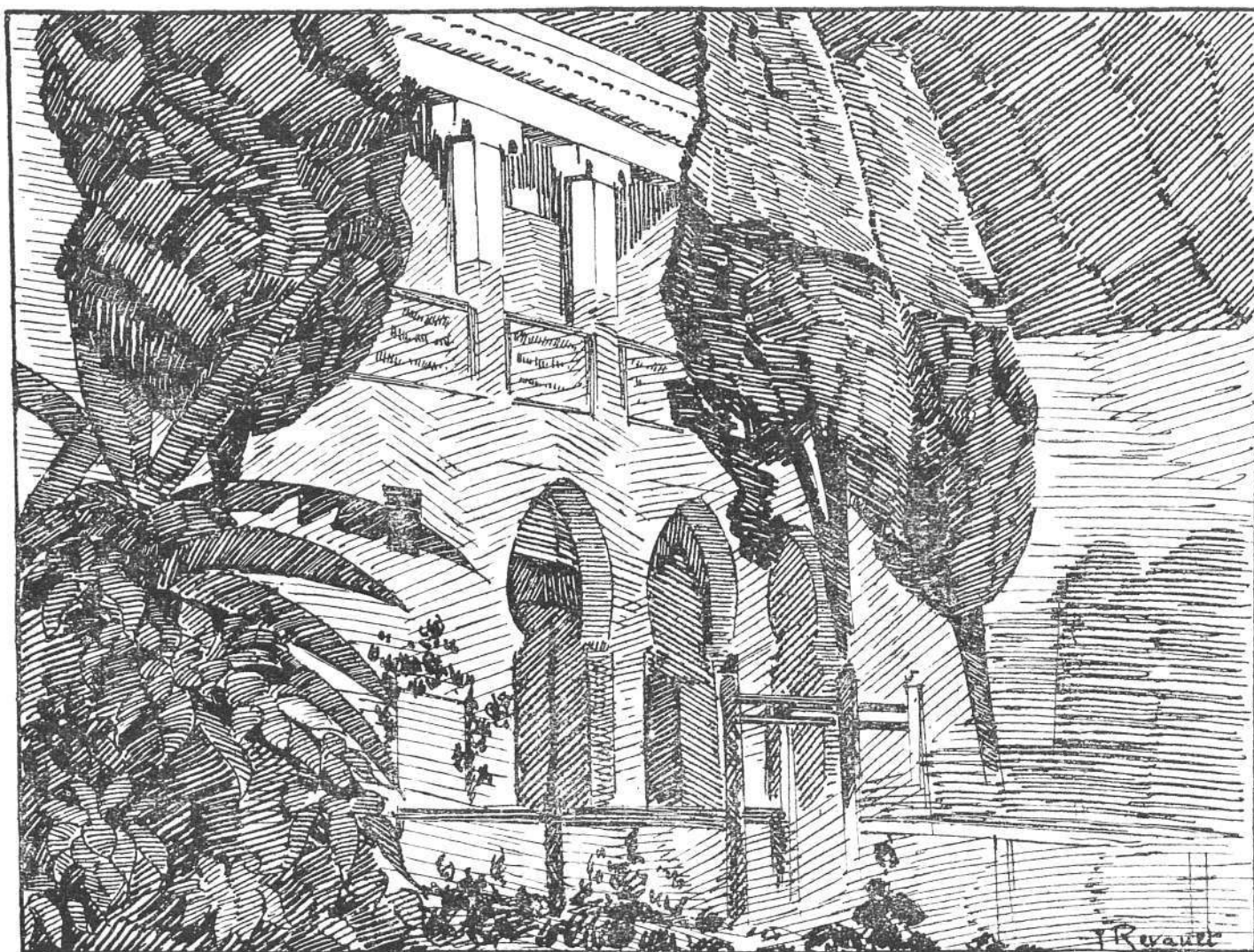
El fascismo ha emprendido hace años con juvenil vigor la expansión colonial italiana y, como consecuencia de esta política, ha activado las operaciones de ocupación total de la Libia. Las tropas italianas bajo el mando del General Graciani avanzan actualmente para la reocupación del Fezan.

A esta campaña militar es paralela otra política y de prensa; en los mapas oficiales italianos se ha hecho desaparecer la línea de puntos que señalaba el límite acordado entre franceses e ingleses como término del *hinterland* libico y los colonistas italianos no solamente claman hoy por llegar al contacto con el lago Tchad y por la construcción del ferrocarril transahariano de Trípoli al Sudán y hasta por la concesión del Camerum alemán para la expansión colonial italiana, sino que llevan sus ideales hasta la conquista de «un corredor atlántico-mediterráneo» que enlace esa pretendida expansión en el Golfo de Guinea con la actual Libia, a través de todo el continente africano.

Para ello forzoso es empezar por romper las barreras diplomáticas, las redes tendidas en torno de la Libia y esto es lo que ha dado origen a una enconada contienda diplomática y periodística y lo que Italia persigue en negociaciones abiertas hace dos años con el Gobierno francés. El pleito es difícil y los respectivos alegatos demasiado complicados y especiosos para entrar en los límites, ya agotados, de este artículo. Hagamos gracia al lector de ellos hasta el próximo número.

A. M. de la ESCALERA.





"Riad Hamed", el patio, dibujo a pluma de Revault

MEKINEZ O EL RENACIMIENTO DE LAS ARTES INDUSTRIALES EN MARRUECOS



VISITAD Mekinez, el Versailles marroquí. Tal es la fórmula adoptada por el sindicato de iniciativas de Marruecos para atraer a Mekinez a viajeros y turistas.

Pocas veces pudo darse un título con más propiedad. Un émulo de Luis XIV, el Sultán y Emperador de Marruecos Muley Ismail, construyó esta ciudad de Mekinez en la que puso todas sus complacencias. De ella hizo principesca residencia y en sus jardines encontramos aún, no sin extrañeza, un recuerdo desmañado y franco del Trianón y de los estanques de Versailles. Quizá, enamorado Muley Ismail—¡por correspondencia!—de la despierta y alegre princesa de Conti, hija legítima del Rey de Francia, quisiese que esta extranjera no se encontrase demasiado desabrientada en tierra de Berbería y compartiese a la vez, en su residencia, con el recuerdo de su lejano país natal, la tierna atención y el amoroso cuidado de su Señor y dueño de ceceo en complacerla.

Sin duda los maravillosos jardines de España, por otra parte contemporáneos de Muley Ismail, tanto los de Granada, aquellos en los que la intimidad y los amplios horizontes se mezclan con tanto hechizo, como los del Alcázar de Sevilla, célebres por toda Europa, habían sido copiados, no igualados, por el Sultán de Marruecos, pues parece como si los españoles poseyeran el espíritu de los bellos jardines, un genio protector de una abundancia y lozanía tal que sólo la rica Andalucía debe poder colmar. No obstante el que las aguas alluían en el Generalife y los estanques y fuentes se multiplicaban en Sevilla, ¡que lozanía debió encerrarse, de la que nos queda aún hermosos recuerdos, entre los altos muros de Mekinez!

Pero, no hay que llevar las comparaciones demasiado lejos; Mekinez es un inmenso palacio a cuyo lado se ha construido o más bien se ha engrandecido una ciudad; pero es un palacio hecho para la guerra, un palacio que, aparte de sus jardines, sus pabe-

llones y sus ligeras construcciones, contenía cuarteles militares, avituallamientos, grandes cuadras en donde se mezclaban jinetes y soldados. Pero en tanto que la mayoría de las ciudades fuertes—nueva originalidad de este Mekinez que brinda tantas otras a reflexión—se encierran en sí mismas, se apilan o se amontonan, para mantenerse en el estrecho recinto que severamente las circunda, Muley Ismail, siempre gran Señor, echando por tierra todas las leyes usuales de la fortificación, ha querido que los jardines, los paseos, las dependencias fuesen fortificadas y sin que sintiese preocupación por la economía del espacio ni por la del dinero, ha construido las murallas según las exigencias de los jardines, fueran dobles o triples, disimulando la excesiva extensión con la profundidad y el escalonamiento. De ahí los 40 kms. de muralla almenada que son la extrañeza del viajero y la felicidad del artista.

Más ¿para qué estas precauciones? ¿Contra quien? Mekinez representa en su arquitectura una paradoja como no se encuentra otra en Marruecos. Mekinez es el centro de un «mundo» que no es el suyo. Fué construida, según el decir de los bereberes, «a pesar de todo». Contra este «mundo» desplazó desde sus orígenes esta interminable cortina de murallas y de torres. En la llanura de Mekinez, encuadrada por las montañas del Zerhom y las del Medio Atlas, está en el mismo centro de la plaza enemiga: es una especie de reducto, rodeado por todas partes, como una isla en el mar; por la masa berebere que vino varias veces a través de los siglos, en alud, a batir su cintura de adobe y piedras.

Poseía, cual una verdadera plaza fuerte, una guarnición toda ella «traída» del Sud y cuyos descendientes aún viven bajo «tiendas» más allá de Dar Beida. Estos soldados formaban el núcleo de los ejércitos del Sultán cuando salía a una expedición; esto sucedía con frecuencia. Era su guardia fiel. Además, para asegurarse su abnegación les daba a cada uno, a semejanza de los veteranos, en Roma, un pequeño pedazo de tierra del cual tenía el



Palacio Hamed, el patio

usufructo y donde podían morir tranquilos. Poseía también,—al lado de la gran Mezquita del Sultán El Herri y Mansur, que ha tomado sus nombres—El Herri que quiere decir graneros—inmensos almacenes tanto subterráneos como aéreos. Recuerdan estos últimos de modo extraño, los «elevadores americanos» o esos enormes depósitos de granos que hoy se encuentran en las riberas del Rhin en el puerto de Estrasburgo. Todo estaba organizado para un asedio prolongado y la rica tierra negra de la llanura de Mekinez proporcionaba con largueza durante los años de paz el completo aprovisionamiento de estos «silos»; Mekinez era, de este modo, una estación almacén; el genio militar de Muley Ismail lo había previsto todo. Alrededor de estos palacios y en la ciudad propiamente dicha, existía todo lo que arrastra tras sí un soberano; vida civil, comerciantes o notables al acecho de mandos o de ricas prendas.

Este estado de guerra latente se ha prolongado hasta el Protectorado de los franceses. Así nuestro papel ha sido de mediación entre el monte y la ciudad, la que, además desde Muley Ismail había perdido mucho de su antigua importancia. La ciudad de Mekinez toma entonces francamente este aire medio árabe, medio bereber, que constituye una de sus características y uno de sus encantos. No comparte este privilegio en Marruecos, más que con Marrakech, la ciudad rosada del Sur.

Por sus puertas, ampliamente abiertas sobre la campiña, entran sin temor ni apetito guerrero, los montañeses en plan de compras en la gran ciudad; las mujeres con sus pesadas «handiras» y faz descubierta; los hombres curtidos por el sol y desenvueltos en su gesto. Estos bereberes son aún un poco despreciados por los habitantes de la ciudad, los árabes de blanca tez, de movimientos más lentos y más graves, cuyas mujeres cuidadosamente envueltas en sus jaiques, tienen más prestancia y sobre todo más religión! Apesar de ello, estas gentes casi se entienden y en todo caso, procuran ponerse cara agradable.

Es su ventaja, pues son clientes los unos de los otros. La ciudad es tan mercado para los residentes en ella como para los de la llanura vecina. Los mercaderes árabes venden fuera sus productos fabricados, sus telas, sus cestos, sus sederías; los bereberes aportan frutos, legumbres, cereales, incluso tapices desde que a la

clientela del país se ha añadido la europea, ávida de los productos del «terruño».

Cuando llegamos a Mekinez, al Marruecos en general, no nos encontramos en presencia de organización alguna. El reinado de Abd-el-Aziz lo había estropeado todo, trayendo de Europa, antes que aparecieran los europeos, los relojes y las bicicletas.

Este Sultán dió «la nota» con su caballo mecánico y sus ridículos juguetes. Sus relojes de pared reemplazaban los viejos cofres labrados, las camas de baldaquines ocupaban en las casas el primer lugar y los viejos tapices de Oriente traídos de peregrinación o los de Rabat eran suplantados por los de algodón de Roubaix y las sederías de Lión.

Debíó ser nuestro interés, a nuestra llegada, el dejar las cosas correr; de este modo hubiéramos tenido en Marruecos un soberbio mercado. Barcos enteros hubiésemos podido traer camas de bronce, espejos de marcos dorados e incluso pianos, si los gramófonos no bastaban! Pero al contrario hemos tratado de devolver el país a sí mismo dejándoles su caracter y aportándoles algún bienestar como la electricidad o una policía bien entendida.

Pero si nos hubiésemos contentado con contemplar nada se hubiera hecho, había que actuar no solamente conservando sino progresando. Allí donde no hay movimiento de avance, la muerte se cierne en breve plazo. Tenía el Protectorado que comprender que el pasado es un gran capital, una fuente de inspiración, un elemento de vida.

El viajero de paso por Mekinez debe, para darse bien cuenta de la solución dada por Francia a este problema, ir a visitar, en la plaza El Hedine, el encantador palacio Hamed, hermoso edificio árabe del siglo pasado cuyo jardín de grandes cipreses inclinados es de una melancolía deliciosa. Se divisan desde Bab Mansur, sus puntas que sobrepasan, como indiscretas jirafas la alta barrera de su encierro. Bajo una especie de poterna, se abre una gran puerta negra que no deja prever apenas en las maderas sus pasados colores, las escaleras de complicados mosaicos relucientes, los techos artesonados y sobre todo, el encantador patio pequeño, que finalmente se descubre en el corazón de la casa. Este último recuerda ciertos aspectos del Alcázar de Sevilla. En resumen, este palacio, de por sí, vale una visita. Pero no solo es un cuadro, también es un templo, un conservatorio, una manufactura. Allí encontraremos una viva demostración de la manera cómo hemos tratado al Arte en Marruecos.

Ante todo había que hacer un inventario de lo que en la Región podía ser considerado como el producto artístico del país. Todo cuanto existía no bastardeado y bien establecido, como técnica y como ejecución. De aquí el primer destino de este palacio que es, ante todo, un museo en donde se han reunido en pequeño número pero siempre perfectamente escogidas muestras de todos los objetos que en el país habían tomado, antes de nuestra llegada, un carácter artístico. Bordados de Mekinez, trabajo árabe único de su especie en Marruecos, que recuerda como tonalidad y concepción, los encajes de Rumania, cobres en donde lo arábigo reina, maderas pintadas, cofres, estanterías cuya decoración es de influencia persa. Trabajos de damasquinado, estribos niquelados. Estos trabajos son ejecutados por árabes de la ciudad, los sólo existentes en Mekinez hace 15 años. Es de notar que estos encajes tan curiosos de Mekinez, habían caído incluso en completo desuso con provecho de los de Fez o Rabat, las ciudades en las que se lanzaba la moda.



Bordadores de cuero

Pero a las puertas de Mekinez, bajo las grandes tiendas negras, en las aldeas metidas como en su nicho en el hondo del valle o colgadas sobre sus colinas, vivía al propio tiempo y desde siempre un arte bereber ignorado de las gentes de la ciudad y que con gran estupefacción de estos, hemos colocado en este museo, sobre el mismo pie que el árabe. Sobre todo tejidos, tapices Zaian con lana granatada o granate, Beni M'Guedel blanco y negro, señalado de una cruz y rombos, como los vellones de los carneros que se llevan al matadero o se señalan de signos encantatorios para ofrecerlos a algún Dios desconocido, Handiras, de formas rectangulares de las que las mujeres bereberes utilizan como mantas, anchos espacios blancos a rayas, en donde todo el trabajo está concentrado en finos mosaicos de sedas coloreadas. Hambel pieza de tela

que divide la «tienda» en dos, separando así, el lado de los hombres del de las mujeres; todas cosas cuyos dibujos, más o menos simbólicos, deben tener alguna misteriosa significación cósmica.

Pero al lado de este museo, que se enriquece todos los días, existe el taller cuya primitiva idea se debe, en gran parte, al Mariscal Lyautey. No se trata de conservar, hay que, como en política, continuar. Es necesario que dentro de algunos años se encuentre lo hecho en 1930 tan bonito como lo que se hacía en 1870. Para que este arte viva, es necesario tenga repercusiones, salidas, en una palabra, que se estime y se pague.

Hubiéramos podido copiar, fabricar falsos Muley Ismail al igual de los mercaderes del barrio de San Antonio que hacen, en materia de muebles, falsos Luis XIV o falsos Restauración. Para las artes vivas, tapices, etc., sólo había que enderezar los entuertos hechos a las antiguas técnicas por la adopción desgraciada de productos europeos tal, como la anilina; pero para los otros, para los que no respondían ya a las necesidades de nadie ¿qué hacer?

Cuando los españoles suplantaron a los árabes en país andaluz, adoptaron el estilo «mudejar» híbrido pero no desagradable, preferible sin duda a ciertas obras barrocas, de una contextura, sin embargo, más homogénea. Allí no existió lucha entre dos técnicas, hubo colaboración del arquitecto cristiano y del decorador árabe. Pudimos imaginar en Marruecos algo análogo. Es lo que se ha hecho. La decoración árabe tiene de particular que contrariamente a la oriental, no es función directa del empleo del objeto, en que se aplica para encantar la

vista y no para satisfacer la razón. No es, como en el arte decorativo contemporáneo, estructura interna, es belleza exterior.

Para que el artesano marroquí, sin renegar de ninguna de sus antiguas costumbres pueda vender sus productos, basta con dar a su genio nuevas bases de utilidad corriente, mesas, almohadones, esteras, teniendo siempre buen cuidado de dejar trabajar al obrero a su gusto, pues su instinto artístico, es, no lo olvidemos, de una extraordinaria exactitud y raramente se equivoca.

La primera clientela de estos objetos será proporcionada por la colonia francesa y por la Francia misma, pero es de esperar, sin embargo, que en lo sucesivo los marroquíes vuelvan a tomar gusto a sus propias ideas, no solo para los objetos de los que tuvieron siempre que servirse y de los que impedíamos solamente su mala fabricación,

sino aun por los que poco a poco fueron reemplazados por objetos de mal gusto exteriores a su país; de este modo los indígenas serán más adelante los mejores auxiliares de esta política de arte.

Terminamos: en Mekinez, a quien la historia ha hecho ciudad árabe en un país berebere, se desarrollaba cuando llegamos a Marruecos un pequeño drama en el dominio del artesanado indígena que poco a poco se acababa. Hemos tratado de ir contra las leyes mismas de su decadencia inyectándole una vida nueva. Parece que ya hemos conseguido algo. Aparte de ello y fuera de esta idea comercial, el estudio de este movimiento tiene un interés general y exige su plaza por derecho propio en la larga historia de las artes a través de los siglos.

A título de indicación damos a continuación una lista de las pequeñas industrias actualmente impulsadas:

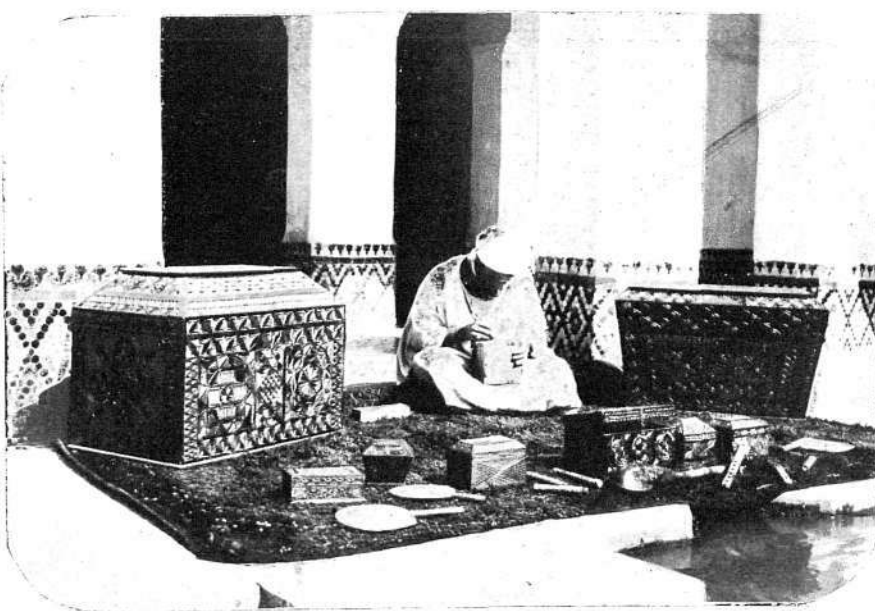
INDUSTRIAS ARABES.—*Mujeres*.—Encajes sobre etamin, cinturones, cortinas, almohadones.—*Hombres*.—Metal o Cobre, bandejas, perfumadores, cofres, alhajas, damasquinados, estribos, espuelas.

Madera: madera pintada, cofres, estantes etc., etc.

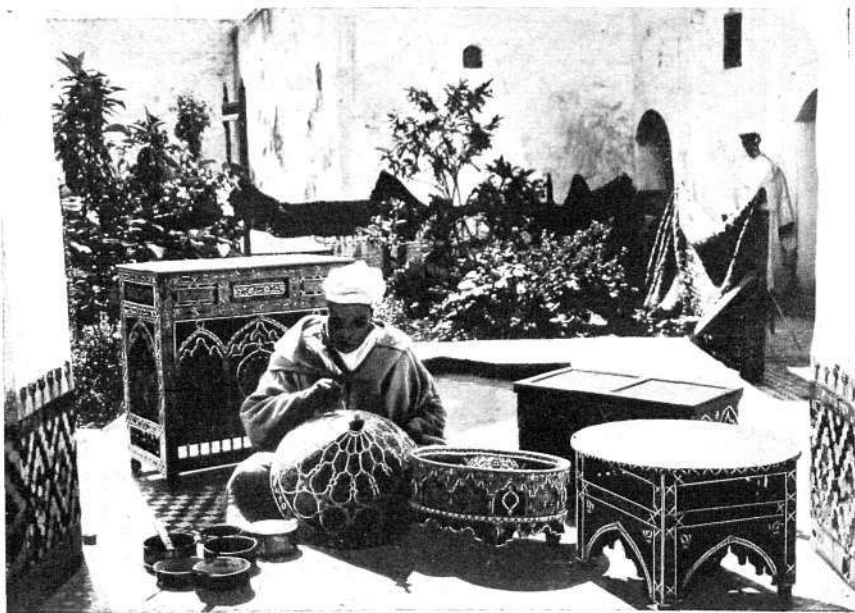
Cuero: almohadones bordados, encuadernación.

INDUSTRIAS BEREBERES.—*Mujeres*.—Tapices, handiras, tarallt Hambel.—*Hombres*.—Cerámica con dibujos de motivos geométricos. Madera tallada con motivos bereberes. Madera torneada. Trabajos de esparto.

François REYNIERS



Tallista bereber



Policromador

Fotos Le Scornet-Mekinez



TETUAN.—Bajo los emparrados del Zoco grande

Foto Rubio

Arqueología en la Zona Española de Marruecos

APUNTES HISTORICOS SOBRE LAS RUINAS DE TAZUDA



ON el nombre genérico de Yebel Guelaia (monte de Guelaia), se acostumbra designar a un macizo montañoso de origen eruptivo situado en la región de Melilla.

Rodeado al Este y al Sur por extensas llanuras, sus estribaciones septentrionales se prolongan para formar el esqueleto roqueño del Cabo de Tres Forcas; al Oeste, el valle del Uad Quert lo separa de los montes de Beni Said (Rif).

Este macizo está formado por varios grupos de montañas que toman generalmente el nombre de las cabilas a que pertenecen; el que domina directamente y por el Sur a la ciudad de Melilla, es, sin embargo, denominado vulgarmente «El Gurugú», evidente deformación de una antigua denominación berebere.

En el Gurugú la mayor altura es, la del pico de Taquigriat, de 885 metros sobre el nivel del mar; cerca y al Sur de este pico, se halla una meseta elevada, en donde antiguamente existía un castillete (en árabe: «Quelaia») que ha dado nombre al macizo y a toda la comarca circundante (territorio de Guelaia).

Las tradiciones y leyendas del país atribuyen a los Romanos las construcciones cuyas ruínas son todavía visibles en dicha meseta, llamada de Tazuda; pero la arquitectura y los materiales empleados, hacen suponer que fueron obra de los Bereberes, habitantes del país.

La historia nos enseña que el castillo de Tazuda fué destruido y reconstruido en diversas épocas y circunstancias, siendo probable que a causa de la situación y de la configuración de la meseta, en las reconstrucciones sucesivas se llegase siempre a la reconstitución del primitivo castillo.

Juan León el Africano, que escribía en el siglo XVI de J. C., habla del castillo de Tazotte (Tazuda) que en esa época tenía una guarnición de 60 ginetes y 300 arquebuceros, y es evidente que los recintos cuyos vestigios se advierten todavía y que parecen corresponder más bien a un determinado sistema de fortificación, que a restos de construcciones elevadas en diferentes épocas, datan de entonces.

Las investigaciones arqueológicas permitirán, no solo determinar definitivamente a qué época se remontan las ruínas actualmente visibles, sino que probablemente pondrán al descubierto vestigios de las reconstrucciones sucesivas efectuadas durante el transcurso de los siglos pasados.

En este ligero estudio nos limitaremos a relatar los datos históricos que hemos podido reunir acerca de la existencia del castillo de Tazuda, formulando además las hipótesis que las investigaciones basadas sobre los textos antiguos y en el examen directo de las ruínas, así como en su situación geográfica, nos han podido inspirar.

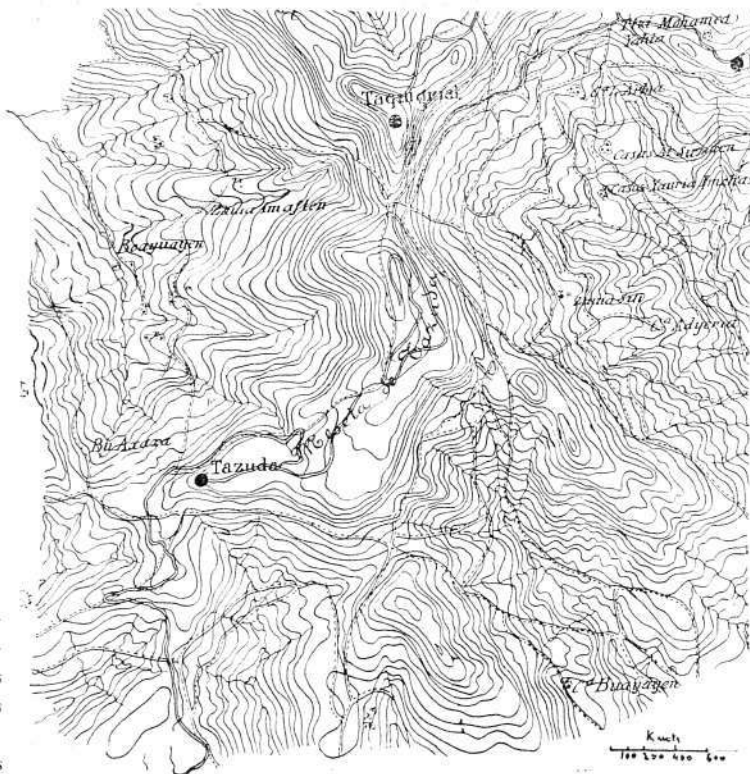
I.—LA MESETA DE TAZUDA.

La meseta de Tazuda, situada, como hemos dicho, en el Gurugú, cerca y al Sur del punto más alto del Yebel Guelaia, del pico de Taquigriat (885 m.) se halla a 750 metros sobre el nivel del mar.

Por el Norte está dominada directamente por el pico de Tazuda (804 m.), al Sur del cual se extiende su forma alargada de N. a S.; es de medianas dimensiones, aunque bastante ancha y sus bordes, en las partes E. O. y S., son naturalmente escarpados.

En la explanada formada por la meseta, se hallan las ruínas objeto de este estudio.

En la parte septentrional que mira al pico de Tazuda, se encuentran vestigios de una muralla que cortaba la meseta de Este a Oeste, apoyándose sobre los escarpados oriental y occidental; esta muralla estaba reforzada por torreones, de los cuales se ven todavía restos. Hacia el Sur, la meseta termina en un acantilado semicircular; las construcciones actuales (campamento militar) no permiten, a primera vista, reconocer los vestigios de la ciudadela



Croquis de la meseta de Tazuda

que parece haber ocupado esta parte. En el borde oriental, también escarpado, un estrecho sendero trazado entre las rocas, daba acceso al castillo, cuya entrada situada en este lado, estaba defendida por dos torreones, cuyos restos son todavía visibles. El borde occidental, acantilado de más de veinte metros de altura, constituye una verdadera muralla roqueña natural, que explica la ausencia de muros de defensa por este lado.

Antiguamente, antes de la construcción de la carretera estratégica que atraviesa el Gurugú, la subida a Tazuda era bastante penosa; todos los senderos que arrancaban de los diversos puntos de las faldas del monte terminaban en una loma situada al SE. de la meseta, desde donde se llegaba al pie del escarpado por un estrecho paso, limitado por ambas por vertientes en declive muy pronunciado; franqueado dicho paso, se subía a la entrada del castillo por un sendero trazado entre las rocas del escarpado.

Hoy en día, la carretera estratégica construida con motivo de las fortificaciones permanentes elevadas en el Gurugú, aborda la meseta por la parte N. facilitándose el acceso a la parte defendida por el pico de Tazuda, cuyas vertientes orientales son muy abruptas; luego sigue en dirección Sur, dejando la meseta al E. y pasa por el pie del acantilado del borde occidental de esta, para ir a reunirse en el collado de Al-laten a la carretera que va a Beni Said.

A pesar de que la construcción de la carretera del Gurugú haya modificado en algo el aspecto general de la región, abriendo a través de la parte más abrupta del macizo, un paso que permite llegar con más comodidad hasta la meseta, sin embargo es todavía fácil darse cuenta de la posición, naturalmente fuerte, de Tazuda, difícilmente accesible y casi inexpugnable con los antiguos medios de ataque. Era, pues, lógico, que los indígenas de la región pensaran en aprovechar la situación excepcional de la meseta para transformarla en un punto de refugio para ellos mismos y para sus bienes, en los casos de ataque por parte de los enemigos exteriores.

Que así fuese, la historia nos lo confirma; en el siglo XIII de J. C. los Beni Merin, antes de lanzarse a la lucha contra los Almohades, concentraron en Tazuda sus mujeres, niños y riquezas, dejándolos al amparo del castillo.

Más tarde, durante el último período de su existencia o sea en el siglo XVI, la fortaleza de Tazuda que había sido destruida en 1292 por el Sultán Merinita Abu Iacub ibn Iusef, fué reconstruida una vez más, pero esta vez, como punto de apoyo para la lucha contra los españoles instalados en Cazasa y Melilla; y según afirma Mármol, fué utilizada por los Sultanes saadianos, que mantenían una guarnición en ella, para vigilar y defender la región contra una eventual acción de los turcos, cuya ingerencia en los asuntos marroquíes podía comprometer la independencia del Imperio.

II.—TAZUDA EN LA ÉPOCA PRE-ISLÁMICA.

A pesar de las leyendas y tradiciones del país no he podido encontrar ningún dato concreto que permita afirmar que el castillo de Tazuda existía durante el período de la dominación romana.

Los principios de la estrategia latina, nos hacen suponer que en la meseta de Tazuda nunca existió un «*opidum*» o un «*castrum*» romano. En los autores latinos no se encuentra referencia alguna de este lugar, que tampoco puede identificarse con alguno de los puntos mencionados en los Itinerarios romanos de la Tingitana.

Sin embargo, remontándose al tiempo de las guerras yugurtinas, se encuentra algo que al parecer pueda relacionarse con la existencia de este castillo.

En efecto, al leer la descripción que Caio Salustio Crispo hace del sitio en donde se elevaba la fortaleza en la cual Yugurta tenía escondidos sus tesoros, y el relato de su toma por el ejército

de Mario (año 105 a. de J. C.) queda uno hondamente impresionado por la grandísima analogía que existe entre la situación y condiciones del castillo yugurtino y las que presentan las ruínas de Tazuda, hasta el punto de llegar a considerarse como indiscutible la identificación entre aquél y estas, o por lo menos, como fuera de duda, que la meseta de Tazuda es el sitio en donde estaba situada la antigua fortaleza nómida.

Como es notorio, a raíz de la batalla de Tapsus y de la muerte del rey Juba, hijo de Hiempsal, Julio César envió a Caio Salustio Crispo como gobernador de la Mauritania, con el título de Pro-Cónsul, dándole el mando de un cuerpo de tropas. Bien documentado por sí mismo, el historiador de las Guerras de Yugurta, nos cuenta el episodio de la toma del castillo nómida, del modo siguiente:

«No lejos del río Mulucha, que separaba el reino de Yugurta del de Boccus, existía un macizo roqueño que se elevaba sobre la llanura circundante, rematado por un castillo de medianas dimensiones, construido a gran altura y al cual se llegaba por un único y estrecho sendero o paso, siendo todo alrededor de él, escarpado por obra de la naturaleza como si hubiese sido cortado a propósito por la mano del hombre.

«Enterado Mario de que el rey nómida guardaba en el castillo sus tesoros, decidió apoderarse de él, aunque supiese que estaba bien guarnecido de soldados y armas y bien provisto de granos, así como que poseía agua en abundancia.

«El general romano no tardó en darse cuenta de las dificultades de la empresa; la situación del castillo no permitía utilizar para el ataque, las torres y otras máquinas de guerra; el camino de acceso, siendo (como aún hoy es) muy estrecho y con precipicios por ambos lados, tampoco permitía la instalación de manteletes, porque al avanzar estos, eran destruidos por el fuego y las piedras del enemigo y tampoco los soldados podían situarse, or delante de las obras ni trabajar debajo de los manteletes a causa de la excesiva pendiente, quedando muertos o heridos los más valientes que lo intentaban, desanimándose con ello los otros.

Mario, muy preocupado por los obstáculos que encontraba, estaba pensando en abandonar la empresa, cuando la suerte lo favoreció. Un ligur, soldado raso de una de las cohortes auxiliares, que había salido del campamento para buscar agua en la parte opuesta al lado del castillo en donde se desarrollaba la lucha, encontró entre las rocas unos caracoles; cogiendo uno después de otro, empezó a trepar por las rocas hasta que, sin darse cuenta, llegó cerca de la cumbre del monte.

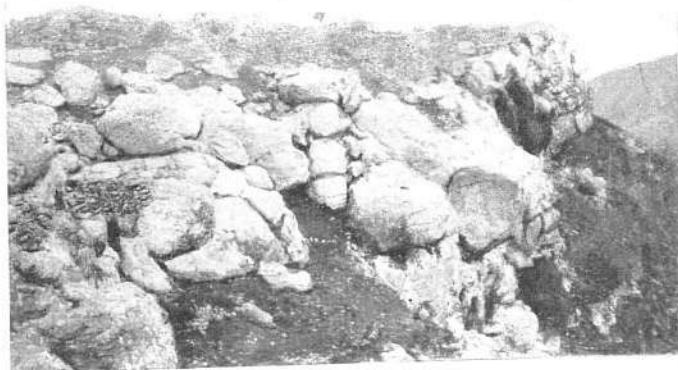
Al encontrarse solo, fué presa, según la expresión de Salustio, de la curiosidad natural que empuja al hombre a buscar y conocer lo que ignora, así es, que hallando casualmente en dicho sitio, una gran encina que había crecido entre las rocas, ayudándose con las ramas de aquella y con las asperezas más pronunciadas de estas, consiguió el ligur elevarse hasta un punto desde donde podía dominar con la vista la explanada del castillo, la que vió completamente desierta, porque los Nómidas, interesados en seguir las peripecias del combate, habían ido todos al otro lado, en donde se luchaba. Al apercibirse de esto, concibió el ligur un proyecto, cuyo éxito debía ser de gran provecho para él, así es, que habiendo examinado detenidamente todo lo que pensaba pudiese servir para la realización de su plan, volvió por el mismo camino, pero no imprudentemente como había ido, sino con circunspección y fijando su atención en todos los detalles.

De vuelta al campamento, se presentó a Mario, dándole cuenta de su expedición e incitándole a atacar el castillo por el lado desguarnecido por sus defensores, ofreciéndose como guía y dispuesto a arrostrar el primero, los peligros de la empresa.

Decidido a intentar el golpe, ordenó Mario que cinco cornetas, de los más ágiles del ejército, apoyados por cuatro centuriones, acompañaran al ligur, nombrándolo Jefe de la expedición. Al día siguiente se puso en marcha la pequeña tropa después de haber tomado todas sus disposiciones. Los centuriones, por consejo del ligur, iban con la cabeza y los pies desnudos para poder trepar más fácilmente por las rocas, llevando colgados del hombro los escudos que eran de cuero, como los de los Nómidas, para que no hiciesen ruido y fuesen más ligeros, e igualmente, las espadas. El ligur iba delante para ayudar a sus compañeros a subir, ataba cuerdas a las puntas de las rocas y a las raíces que sobresalían dando la mano a los que parecían cansarse. Después de muchas dificultades, vencidas por la energía y habilidad del ligur, la pequeña tropa llegó al «interior del castillo» que por esa parte se hallaba desierto, porque los Nómidas, como



Arriba: Entrada del castillo vista interior. En el centro: Vestigios de la muralla en el borde oriental de la meseta. Abajo: Ruinas de la parte oriental de la meseta.



En primer término. Ruínas en la parte oriental de la meseta de Tazuda. En medio: El borde del acantilado occidental y abajo, ruínas en la meseta de Tazuda.

en los días anteriores, habían acudido todos al otro lado, para asistir al combate.

Mario, que durante todo este tiempo había tenido ocupado al enemigo renovando sus ataques, al saber por sus emisarios, el éxito del ligur, animó a sus soldados, les hizo formar la tortuga para llegar hasta el pie de las murallas y mientras los arqueros y los hondaeros molestaban por su orden al enemigo, desde lejos, él mismo, para incitar a los suyos con el ejemplo, salió de debajo los manteletes.

Los Nómidas envalentados por los éxitos de los días anteriores, se agitaban día y noche fuera de los muros del castillo amenazando a Mario y a sus soldados con los castigos de Yugarta.

Pero de repente, cuando la lucha estaba más encarnizada, los toques de las cornetas romanas se dejaron oír a espaldas de los Nómidas, provocando una gran confusión: las mujeres y los niños que habían ido a presenciar los combates, huyeron precipitadamente arrastrando en su huida a los que más cerca estaban en las murallas, y el pánico cundió rápidamente entre todos los Nómidas, espectadores y combatientes. Al ver esto los Romanos, atacaron con más vigor y sin preocuparse del botín y pasando

por encima de los cadáveres enemigos, se lanzaron a la escalada de los muros del castillo, del cual lograron apoderarse.»

No cabe duda que situándose en las ruínas de Tazuda para leer las páginas de Salustio, no es necesario hacer un gran esfuerzo de imaginación para revivir todos los episodios de la toma de la fortaleza yugurtina. No sólo todas las circunstancias geográficas indicadas por Salustio, coinciden, sino que hasta los más mínimos detalles topográficos lo hacen igualmente. En efecto:

El campamento romano debía estar instalado en la loma que se ve al SE. de la meseta de Tazuda; los bordes escarpados de esta, no permiten acercarse a las murallas más que por el estrecho sendero trazado entre dos vertientes de declive muy acentuado, que desde la citada loma va al pie del castillo, cuya puerta estaba orientada al E. SE. Otro sendero, trazado entre las rocas del escarpado oriental de la meseta, daba acceso a la entrada del castillo, el mismo que hoy en día utilizan los soldados del pequeño puesto militar instalado en la meseta.

Siendo la parte oriental de esta, la menos escarpada y existiendo por este lado un paso, que aunque difícil, permitía acercarse, es lógico que Mario se instalase en la loma situada al SE. y atacara al castillo por este lado únicamente. El general romano, decidido a dar un golpe de mano rápido y no a un sitio largo que podía comprometer el éxito de la campaña, había tomado sin duda, el camino que aunque difícil, era el único que le permitía intentarlo. Por el Norte, lo abrupto de las vertientes del pico domina la meseta y por el Sur y por el Oeste, la altura de los acantilados, más la falta de camino de acceso y el declive del terreno circundante, debieron aconsejarle no intentar el asalto por esos lados.

El episodio del ligur es fácil de comprender al desarrollarse alrededor de Tazuda.

Al Oeste de la meseta se halla una aguada (utilizada todavía) y el ligur saliendo del campamento situado al SE., yendo a buscar agua, forzosamente debía dirigirse hacia el Oeste de Tazuda, o sea hacia la parte opuesta al lado del castillo en donde se combatía. Recorriendo el terreno y prescindiendo de las modificaciones que la construcción de la carretera ha aportado al aspecto del país, se comprende muy bien que el soldado, interesado en coger caracoles, haya podido llegar casi sin darse cuenta, hasta cerca de la parte alta de la meseta y que allí, encontrándose solo, o sea libre de sus movimientos sin preocupación de defensa personal, y empujado por la curiosidad viéndose cerca del borde de la meseta, haya subido a una encina que había crecido entre las rocas, logrando poder mirar, desde su observatorio, al interior del castillo, o sea del recinto de muralla que en el borde occidental de la meseta, estaba sustituido por el acantilado roqueño. En la actualidad se encuentran entre las rocas, encinas jóvenes, que la voracidad de las cabras no dejan crecer.

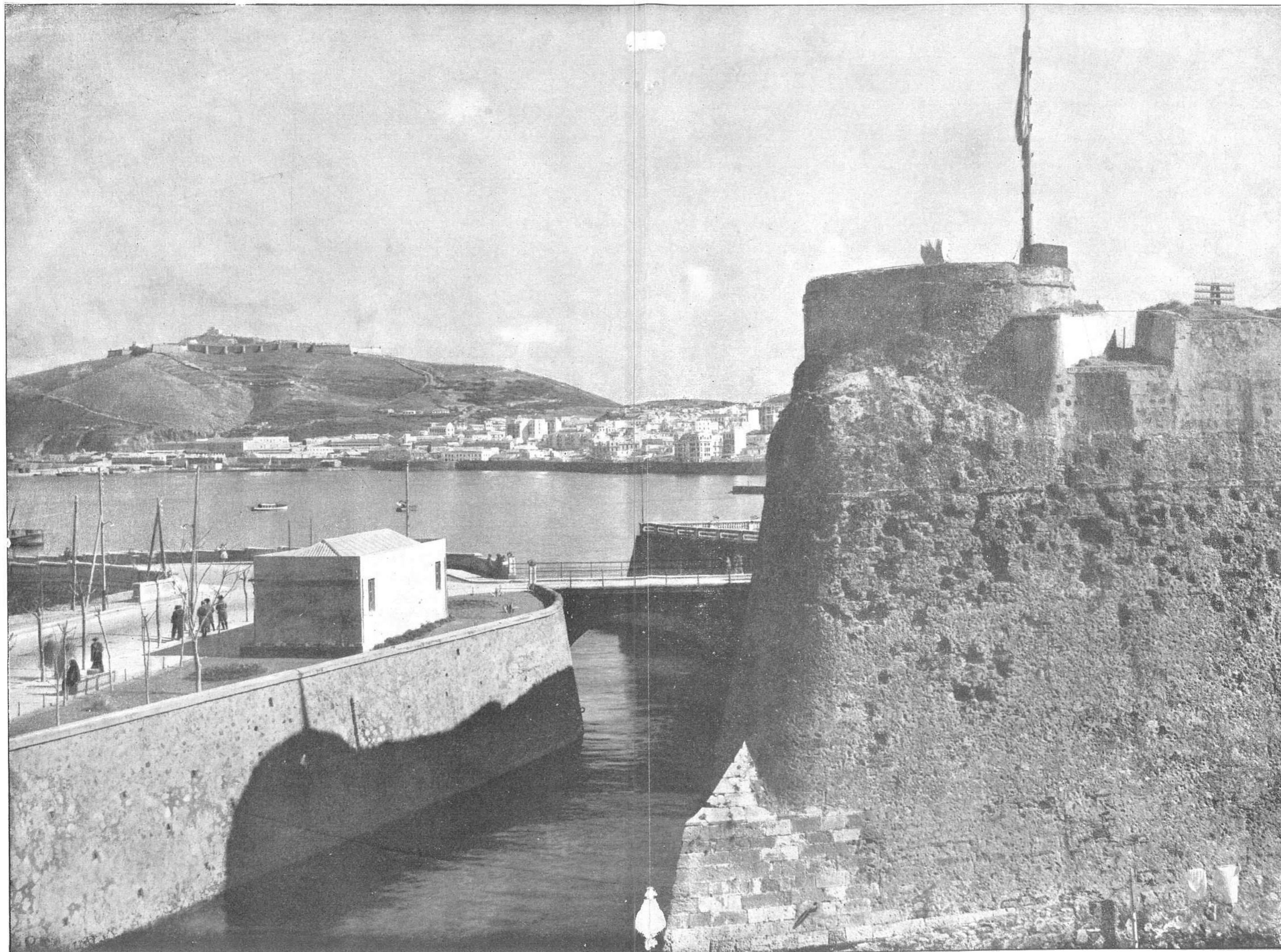
No cabe duda que el ligur debió notar algo, militarmente interesante, porque Salustio nos dice que concibió un proyecto que debía ser de gran provecho. Examinando los vestigios del recinto exterior se nota que el muro que antiguamente se elevaba para la defensa del castillo, y cuyas ruínas son visibles en las partes NE. y S. de la meseta, falta en una gran parte del lado Oeste, en donde la altura y el escarpado del acantilado, explica su ausencia, pues el borde de la meseta forma una verdadera muralla natural, que podía hacer considerar como inútil la construcción de un muro de defensa.

Este detalle nos hace comprender como los expedicionarios, después de una ascensión trepando por las rocas, llegaron al interior del castillo sin tener que escalar muralla alguna, lo que Salustio, en su relato detallado, no hubiese dejado de indicar si además de las penas y fatigas de la subida por las rocas del acantilado, hubiesen tenido que efectuar la escalada de la muralla.

Como se ve, todos los detalles topográficos, coinciden de un modo que parece indudable para la identificación del castillo de Yugurta con las actuales ruínas de Tazuda, o por lo menos para la identificación del sitio en donde aquel se elevaba con la meseta que nos interesa.

Angelo GHIRELLI

(Continuará)



LA FOTOGRAFIA ARTISTICA EN MARRUECOS.—Un interesante aspecto de Ceuta. Entre las viejas murallas—en lo alto las de la fortaleza del Hacho y a la derecha los baluartes de defensa de la única entrada de la ciudad—se destaca la blancura de la urbe que crece y se renueva incesantemente. Único desentono en el conjunto de la fotografía lo constituye la caseta que para la percepción de arbitrios municipales, se halla instalada en tan sugestivo lugar. La municipalidad de Ceuta debería acordar su traslado.

Foto Ros

LOS PIRATAS BERBERISCOS

II



A suerte se cansó de favorecer a D. Pedro Martínez de la Fe, que encontrándose bloqueando a Algeciras, sitiada por el Infante D. Sancho, las dotaciones de su escuadra, de más de cien embarcaciones, desmoralizadas por el abandono en que estaban sin pagas ni raciones, viviendo en tierra; fué aprovechado por el Sultán Abu-Yusuf, que lo supo, enviando una escuadra de 14 galeras desde Tánger, sorprendiéndoles y aniquilando por completo aquel gran armamento (1278), que nada representan la grandeza de estos, si no van acompañados de un elevado espíritu y honradez de propósitos.

Mientras Castilla privada de Andalucía, desconocía los ricos caminos del Mediterráneo, las tres Marinas de la Corona de Aragón, Cataluña, Valencia y Balear, siguiendo a sus émulas de Italia, se lanzan en busca de nuevos horizontes por Oriente y sienten pronto la necesidad de luchar con los Piratas Berberiscos, para defender su comercio; así vemos que en 1264 empiezan estas campañas, con la salida de una escuadra de nueve galeras de la Corona de Aragón al mando del Almirante D. Pedro de Bihál en busca de aquellos; el buen resultado de sus cruceros dió lugar a que el propio Rey de Fez, a quien igualmente molestaban los Piratas Moriscos, que habían tomado a Ceuta como base, pidiese auxilio a Aragón contra dicha plaza, que le prestó, enviando una escuadra de treinta embarcaciones al mando del Infante Don Pedro Ferrando, la cual, en unión de la del Rey de Fez, contribuyó a la conquista por este de la plaza de Ceuta, en cuyo puerto destruyeron gran cantidad de embarcaciones piratas moriscas (1273).



Fernando III el Santo

Continuando entorpeciendo el comercio de Aragón los Piratas Berberiscos de Tlemecén y Túnez en combinación con los Moriscos de Almería, envió el monarca aragonés una escuadra a las órdenes de Conrado de Lanza, siciliano como Roger de Lauria, venidos en su niñez a Aragón como pajes de la Reina y educados después en su Marina; la cual atacó a Túnez, desembarcando fuerzas en dicho puerto, llevándolo todo a sangre, y destruyendo numerosas embarcaciones de piratas, al regreso encontró una flota mora a la que también destruyó (1278). En tanto el Almirante Pedro Queraut con otra escuadra defendía las costas de Levante de los Piratas Berberiscos y Andaluces.

Vemos ya iniciada la lucha de esta noble nación española, contra la piratería musulmana del Mediterráneo, Berberiscos o Andaluces, es la misma familia. Las armas españolas, que bajo la Media Luna, había llevado Abderramán III al extremo oriental del Africa Menor, al llamado «Ombligo del Mediterráneo», ahora van bajo la Cruz con Pedro III de Aragón. Este toma pretexto de las Víperas Sicilianas, para entrar en la política de Europa, por la vía marítima, que de graiciadamente, la hegemonía de Castilla y el descubrimiento de América nos hicieron abandonar.

Mientras la Monarquía Aragonesa, inteligente y altiva lleva su política al exterior, buscando campo a su comercio en el prestigio de su poder, Castilla tiene que luchar por su existencia, contra los nuevos invasores Benimerines o Merinidas, Berberiscos también de la tribu de los Zenetes. Faltos como siempre de

Marina, con esa carencia de aptitud orgánica que su hegemonía desdichada legó a España, buscan en la mercenaria Génova ayuda, que encuentran en la escuadra del Almirante Micer Benito Zacharias, para atacar la formidable escuadra marroquí, que dominando el Estrecho, permitía a Abu-Yusuf enviar constantemente refuerzos a los Reinos de Granada y Murcia; encuéntrase en aguas del Estrecho ambas escuadras (1284) y tras reñido combate quedan victoriosos los castellano-genoveses. Nuevos armamentos navales en Marruecos, les permiten enviar otra escuadra en ayuda de Tarifa que sitiaba el Rey de Castilla Sancho IV, la cual al avistar a la del Almirante Zacharias se retiró sobre Tánger, en cuyas aguas fué alcanzada y derrotada, quedando en poder de los Castellanos 15 de sus 27 galeras (1292). Después continuó el sitio de Tarifa, que con el auxilio de la escuadra Aragonesa del Almirante Montelliu, fué rendida en 1293.

Siguiendo Aragón su política de expansión en Italia y para disimular la intención de sus armamentos navales, envía una poderosa escuadra de 180 velas a las órdenes del hijo del Rey Pedro III, Jaime Pérez, a correr las costas de Berbería, haciendo un desembarco en Acoll (1282) entre Bona y Bujía, arrasando los alrededores, pero sin continuar sobre Constantina; para reembarcarse y marchar hacia Sicilia a expulsar a los franceses, verdadero objeto de aquel armamento. La posesión de esta isla garantizaba el comercio de Aragón con Oriente, en el que había de heredar a Andalucía, rivalizando con Génova y Venecia. En ella quedó estacionada la escuadra Aragonesa que mandaba Roger de Lauria, una de las glorias más preclaras de la Marina española, la cual, tan pronto como se lo permitieron los sucesos de la guerra con la Casa de Anjou, se dirigió contra Túnez, desembarcando en la isla de los Gelves o Xerves (1285) de la que se apoderó, construyendo un fuerte en la parte del canal que la separa de Africa, se apoderó también de la de los Querquenes, frente a los Slaques o Alfaques de famosas corrientes y aprisionó al Rey de Túnez, conduciéndolo a Sicilia. Más tarde, en el 1298, desembarcó y saqueó a Tolometa.

Por segunda vez vemos a los españoles en las costas de Túnez, fué la primera con los Andaluces de Abderraman III, es la segunda con los Aragoneses de Pedro III. Merece seguirse con cuidado la ejecutoria de España en el Mediterráneo y sobre todo en Africa, pues hay alguien interesado en desconocerla o aparentar olvidarla. Tanto los Andaluces como los Aragoneses, siguen la misma orientación que después ha de seguir Carlos V, ocupar el extremo oriental del Africa Menor que baña las aguas de la cuenca oriental del Mediterráneo, que es como enfrentarse en el mismo al Asia Menor, la salida del Continente más importante del Mundo, por sus reservas de humanidad y de riquezas; Cartago dejó huellas que todos quieren seguir y que hoy recoge el país más hábilmente dirigido.

La Monarquía Aragonesa, mejor dirigida y orientada hacia el exterior, su Marina se desarrollaba constantemente, que no hay gasto más reproductivo en un Estado, pues desarrolla la industria, estimula la producción de materias primas del país y dando prestigio con su poder a aquel le pone en posición de fomentar el comercio, y a Aragón acudían tanto Castilla que continuaba siempre en manos mercenarias en cuanto a Marina se refería, como el propio Rey de Fez; el primero Fernando IV para arrancar a Mahomed III de Granada las plazas de Algeciras y de Gibraltar, el Gebel-al-Fath (monte de la Victoria) fundada por el Almohade Abd-el-Mumen en el Gebel-Tarik, de la conquista, llave no del Mediterráneo solamente, sino lo que es más triste para nosotros de España, y el segundo Abu-Thabet para apoderarse de Ceuta que había vuelto a manos del Granadino. A ambos sirvieron a dichos fines las escuadras Aragonesas de los Almirantes Eimerich de Bellochi y el Vizconde de Castellnou, en 1309, quedando tan satisfechos los Castellanos del último, que quedó a su servicio.

Los Benimerines o Merinidas, fomentaron, mucho su Marina a principios del siglo XIV, especialmente Otman-ben-Yacub y su hijo Abul Hassan Ali, a cuyo poder habían

vuelto pasando por manos del de Granada, Algeciras y Gibraltar, convirtiéndolas en fuertes bases navales, donde mantenían escuadras de 140 galeras, que protegían los grandes transportes de guerreros que concentrados en las llanadas de Rabat, se trasladaban por tierra a Tánger y de esta y Ceuta a Algeciras y Tarifa. Retirada del Estrecho la escuadra Aragonesa, no pudo impedir la Castellana del Almirante Don Alfonso Jofre Tenorio el paso de la Mora de Abul Hassam de 250 velas, cuyas taridas conducían 70.000 caballos y en total 500.000 almogávares o peones (posible fuesen menos), que desembarcaron en Algeciras y en Gibraltar, poniendo sitio a Tarifa. Como suele ocurrir en casos tales, la opinión censuró al Almirante Tenorio no haberse interpuesto con sus 33 galeras; ante tal armamento y como suele ocurrir en España, dicho Almirante decidió atacar a la escuadra Mora, compuesta con las de Marruecos, Granada, Túnez y Buja, al mando de Mahomed Alah Azali, que como era de esperar la aniquilaron, salvándose tan sólo cinco galeras en Tarifa y seis que consiguieron llegar a Cartagena, encontrando gloriosa muerte Tenorio, aunque poco útil a su patria (1340). De todas partes procuró traer buques: Alfonso XI, vino el Almirante Bocanegra de Génova, Moncada de Aragón y Pezano de Portugal con sus escuadras y unidas a las de Cantabria mandadas por Ortiz Calderón, derrotaron a las Moras (1341) en aguas del Estrecho, próximos a Algeciras, las cuales perdieron 26 galeras y los dos Almirantes marroquí y granadino, esto dió a los Castellanos el dominio del mar, impidiendo que los Benimerines derrotados por tierra en la batalla del Salado, pudiesen enviar refuerzos desde Africa.

En tanto que los Castellanos entretienen en el Mediterráneo su Marina, interviniendo en las guerras civiles, que sucedieron en Marruecos a la muerte de Abul-Hassán y su hijo Abu-Ynán, entre sus hijos; los Aragoneses continuaban su política en las costas de Berbería, limpiéndolas de Piratas, contra estos salen de Barcelona en 1391 dos grandes naves al mando de Ramón de Villanova y Garcerán de Marquet y en el 1398 dos escuadras de Mallorca y Valencia al mando del Vizconde de Rocaberti, con dicho objeto, desembarcando estas últimas fuerzas en Tedeliz, poblado del Rey de Buja, que arrasan.

Con las luchas civiles entre Benimerines y Moros Andaluces, distrajéronse sin duda por algún tiempo los de la Marina de Ceuta de su clásica piratería y esta se trasladó al vecino Tetuán, que al parecer desarrollaron nuevamente los citados Benimerines en tiempos de Abu-Thabet y de Abu-er-Rebia-ben-Soliman, como centinela contra Ceuta; en estos tiempos parece que el río Tamuda o Martín estaba más encauzado y se hacía más navegable arriba de su boca, dando seguro refugio a sus fustas y zabras, bajo la protección de la Alcazaba, haciendo necesario que el Rey Enrique III enviara una flota que, desembarcando en el río, anegó Tetuán y lo destruyó (1399 a 1400).

El nombre de la Marina Aragonesa llegó en este siglo a la cumbre de su gloria, primero en la cuenca occidental, en lucha con los Piratas Berberiscos y con Pisanos y Genoveses, y más tarde en la oriental, aliados con los Venecianos, contra los últimos citados. «Nave Catalana y Galera Genovesa» era un proverbio corriente: los Catalanes fueron tan famosos ballesteros, como los Baleares habían sido honderos, en las principales ciudades del Mediterráneo tenía Cónsules Aragón, para sostener su comercio marítimo. El combate naval más sangriento del siglo XIV pasa por haber sido el del Bósforo, frente a Constantinopla (1352) entre la escuadra aliada Aragonesa-Veneciana y la Genovesa, que resultó indeciso por la gran mortandad en ambas partes, siendo más decisivo el verificado más tarde en aguas de Alguer (Cerdeña) quedando aniquilada la escuadra Genovesa. La Corona de Aragón, señora de las Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia, recibiendo vasallaje de los Príncipes de Túnez y Tlemecen, dominaba en la cuenca occidental del Mediterráneo. En la oriental había heredado al Imperio Griego Venecia; pero también allí llegaron auras de España, pues así como en tiempos del Rey Don Pedro de Castilla, nos hizo Francia el señalado

favor, entre los muchos que en el curso de nuestra historia nos ha hecho, de legarnos las Compañías Blancas del famoso Beltran du Guesclin, que perturbaban el Reino de su Carlos V; así también Don Fadrique de Aragón se lo hizo al Basilio Andronico II Paleólogo al limpiar a Sicilia de las Compañías Catalanas de Roger de Flor, enviándoselas a Bizancio, en número de 6.000



El Cardenal Cisneros

Almogávares, es decir Catalanes, Aragoneses, Navarros y Vascongados, que tomaron ese nombre de los antecesores en sus tierras, procedentes del Algarbe Mauritano (Gharb, Occidente). No hay espacio aquí para cantar aquella epopeya, tan poco conocida en España, en la que tanta gloria cosecharon los Entenza, Rocafor-te, Ximenez de Arenos, Aros, Onés, Alet, Logran, etc., comparable sólo a las de la conquista de América, pillando a los Genoveses de los barrios de Pera y Galata en Constantinopla, rechazando a los turcos en Asia Menor

primero y, después de establecidos, en Gallipoli e incorporado el Infante Don Fernando de Mallorca, en lucha con los Griegos, unidos a los Turcos, devastando la Tracia y la Tesalia y fundando el Gran Ducado de Atenas que perduró cerca de un siglo.

Es triste que la hegemonía Castellana en la unidad española, careciese del ambiente marítimo de las naciones del litoral Mediterráneo y Cantábrico; ¡cuán distinta habría sido la historia y la posición actual de España, si hubiese acertado a injertarlo en la masa peninsular, que por carecer de él se ve excluida de América, de Oriente y aislada en el comercio mundial! «Estaba escrito» como dirían algunos de los que nos antecedieron.

Ha saltado una chispa, pero aun no es tiempo de cerrar el circuito por Oriente y hemos de continuar por Occidente, por el Maghreb, dejando al Makrik para después. La Marina de Castilla, eficiente siempre en el Cantábrico, cosechando triunfos en el Norte de Europa, continuaba su espasmódica vida en el Mediterráneo, cuando más necesaria le era, para cooperar a la obra de la reconquista, impidiendo llegasen refuerzos de Africa a los Andaluces por sus plazas marítimas, especialmente por Gibraltar, donde estacionaban sus escuadras los Príncipes de Túnez y Tlemecen; de Génova vino otro marino, Nicolás Bonel, que organizó la flota con que Pero Niño corrió las costas de la Península y Berbería hasta Túnez (1401) limpiándolas de piratas. Descuidadas sin duda más tarde las costas andaluzas, con motivo de la guerra con Inglaterra, precisa un nuevo armamento, con el cual el Almirante Alfonso Enriquez derrota en aguas del Estrecho de Gibraltar a una escuadra berberisca de doble fuerza (1407) merced a la ventaja de las naos cantábricas a impulso del viento, sobre las ligeras fustas de remos, cuando sopla aquel con fuerza.

(Continuará)

Fernando de CARRANZA

En el número anterior se deslizaron algunas erratas en la primera parte de este artículo que conviene rectificar. Las más importantes son estas:

Página 67. En el tercer párrafo, séptima línea donde dice «Pleistacena», léase «pleistocena». En el quinto párrafo, línea 22, donde dice «Dá» gran intensidad, debe decir «de» gran intensidad. Línea 25 donde dice «Sicoro» léase «Siroco». Página 68. Párrafo primero, línea 22, donde dice «Balies» léase «Walties». En el párrafo segundo, línea octava donde dice «Ahdala-ben-Hasid» debe decir «Abdala-ben-Hasid». Segunda columna, párrafo séptimo, línea once, donde dice «Gez» léase «Fez».

CONCURSO DE MAQUINARIA AGRICOLA EN TETUAN



S. A. I. el Jálifa y Alto Comisario Conde de Jordana, visitando las instalaciones del concurso de maquinaria agrícola, reciben las explicaciones de un técnico ante uno de los tractores.
Foto Espejo

APROXIMACION CRISTIANO-MUSULMANA

II

LA POSIBILIDAD DE APROXIMACION RELIGIOSA

PERSONALIDAD DE JESÚS. — SU VIDA, EJEMPLO, MILAGROS Y PASO POR ESTE MUNDO SEGÚN EL CORÁN.

La persona de Jesús es, a no dudarlo, la que merece más respeto, la más excelsa, de la que se habla más dignamente y con mayor honor en el Corán.

Jesús no tiene padre en la tierra, su madre es la Virgen María, para la que Mahoma emplea locuciones siempre dignas y respetuosas. No vamos a repetir la Sura XIX titulada María, que transcribimos ya en el artículo I de este trabajo, en la que se refiere con detalles la venida del Ángel Gabriel, su coloquio con María, la concepción sobrenatural de Jesús: es una copia poco desfigurada del Exangelio de San Lucas.

Con expresiones parecidas se dice lo mismo en la Sura III, donde los Angeles dicen a la Madre de Jesús: «V. 42, Oh María, verdaderamente Dios te ha elegido, te ha hecho pura y te ha escogido entre las mujeres de todos los mundos.—42, Oh María, conságrate al Señor tu Dios: adórale...—45, Oh María, Dios te envía a su Verbo y su nombre será Cristo Jesús, admirable en este mundo y en el siglo venidero...—47, y María respondió: ¿cómo tendré hijo si no se ha acercado a mí hombre alguno? y le dijo el Ángel: Dios hace lo que quiere cuando decreta una cosa. Ahora Dios dice: sea y es».

Siempre que Mahoma menciona a Jesús y María lo hace con veneración y respeto, poniendo en todas las palabras que pronuncia sentimientos de delicadeza y dignidad. Todas las acciones que les atribuye son santas, ninguna es menos perfecta: son impecables, desde su aparición en la tierra y aun antes de nacer. «Todo nacido de Adán, dice el gran comentarista del Corán Kottada, es herido en el costado (corazón) al nacer por el tacto de Satanás, por eso prorrumpe en grandes gemidos, excepto Jesús y María, porque Dios puso entre ellos y Satanás un velo, de modo que Satanás tocó al velo, pero no a ellos en parte alguna. He aquí por qué se nos ha enseñado que ninguno de ellos cometió pecado como los demás hijos de Adán». No sólo es evidente en este texto, cuya doctrina es corriente entre los exégetas coránicos, la impecabilidad de Jesús y María, sino que se ha querido ver en él reminiscencias del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen.

Jesús se propuso a sí mismo como dechado y ejemplar a sus discípulos, (Sura XLIII, 56); Mahoma nunca tuvo la osadía de ponerse por modelo a los suyos, sino que se considera infortunado por la culpa, se reconoce pecador, idólatra en su juventud, irascible. Dios le reprende (Sura LXXXI versículos 1-11) por haber apartado con desdén el rostro de un pobre ciego, que acude a él, cuando trataba con unos ricos coraisitas. En otra ocasión fustigó con ira a un jinete, que inadvertidamente le lastimó con el estribo. Dios le invita al arrepentimiento de sus culpas.

Jesús es (Sura III, 48) el Enviado de Dios, que obra milagros, da vista a los ciegos, limpia a los leprosos, resucita a los muertos, predica la virtud con palabras y con su ejemplo. Nos sería fácil insertar aquí, si no temiésemos hacer digresiones menos pertinentes al asunto que tratamos, infinidad de comentarios de los exégetas coránicos, mencionados por Marracio en su obra ya citada, donde se nos presenta a Jesús obrando milagros, tomados algunos de los evangelios apócrifos, profiriendo sentencias llenas de sabiduría dejando atónitos con su ciencia y poder a sus oyentes. (1).

De lo que acabamos de exponer se puede formar idea del concepto elevado que Mahoma hace de Jesús en su Libro, y no es esto solo, sino que en el mismo hay una demostración convincente de que la personalidad coránica de Jesús es y debe ser la misma personalidad divina del Evangelio. No insistiremos en demostrar que Mahoma habla con respeto y veneración del Evangelio, y entre los varios textos, que podríamos citar, sólo mencionaremos los siguientes: Sura V, 51 «y después de los Profetas, (dice Mahoma) hicimos que viniera Jesús, Hijo de María a confirmar lo que de Él se dijo en el Pentateuco (Antiguo Testamento) y le dimos el Evangelio, en el cual está la dirección y la luz—55. Y la familia del Evangelio (los cristianos) juzgue según lo que Dios le ha enseñado en él. Y el que se desviara de él será prevaricador. Y en la Sura LVIII, 23. «E hicimos que viniese Jesús, Hijo de María y le hemos dado el Evangelio, y pusimos en el corazón de los que le siguen la piedad, la misericordia y la vida monástica».

De todo lo cual es lógico deducir que el Evangelio, donde se halla la Dirección y la Luz y la desviación del mismo es prevaricación y cuya práctica lleva a la perfección es decir Verdad, Camino y Vida, es según Mahoma, norma fija de creencia y de mo-

(1) En los comentarios de la Sura I cita Marracio al Taleb Ahmed, quien atribuye a Abu Sidi Hadrid referido por Mahoma lo siguiente: «Un día Jesús, hijo de María (sobre ellos sea la paz) fué enviado por su Madre a un Maestro. Este mandó a Jesús decir Bisim-Allah. Jesús respondió: ¿qué quieren decir estos caracteres B (ba), S (sin), M (min)? El maestro respondió: No lo sé. Entonces Jesús dijo B, quiere decir *Bahá Allah* (la Majestad de Dios), S, *Sana Allah* (la Alteza de Dios), y M, *Malcoho* (su Reino). El maestro quedó atónito ante la ciencia de aquel Niño».

Otras veces se le hace hablar a Jesús desde la cuna y en varias ocasiones se relata la leyenda de que Jesús hacía pajaritas de barro y con su soplo les daba vida.

ral: luego no es opuesta a la pureza del Corán la doctrina cristiana fundamentada en el Evangelio, ni racionalmente se puede tener a los seguidores del mismo como anti-islámicos.

No queremos seguir las consecuencias obvias de esta argumentación, pues Mahoma tiene empeño en apartar a los suyos de toda disputa y ordena a los musulmanes responder así a los cristianos: «Creemos en vuestro libro (Evangelio) y en el nuestro (Corán): el Dios nuestro y el vuestro es Uno». (Sura XXVIII, 45). Por otra parte no es nuestro objeto probar las creencias cristianas fundándose en el Evangelio; el tema que nos hemos propuesto no es de refutación, ni un estudio apologetico, sino de *aproximación*. Por tanto no insistiremos en probar otro punto muy importante de la persona de Jesús: nos referimos a su Pasión y muerte.

Este asunto, lo confesamos sencillamente, no es el que ofrece menos dificultad, ya que entre ambas creencias hay una no pequeña divergencia, porque la casi totalidad de los comentaristas del Corán están acordes en afirmar que Jesús no padeció, ni fué crucificado.

Es casi seguro que Mahoma no comprendió o al menos no admitió la caída del género humano por la prevaricación de nuestros primeros padres y por tanto no tiene cabida en su plan religioso la reparación ni el misterio de la Redención. Dios ama a Jesús y no permite que sus enemigos consumen en él la crucifixión. Esto se desprende de estas palabras, a la verdad un poco misteriosas, de la Sura IV, 156: «Y dijeron (los judíos): hemos matado verdaderamente a Jesús, hijo de María, Enviado de Dios. Sin embargo no le mataron, ni le crucificaron, sino que les fué presentado otro que se le parecía, y hubo discordia entre ellos y en esta duda no tuvieron ciencia, sino que hubo opiniones. Y no le mataron en verdad.—157 Sino que Dios lo elevó a Sí y Dios es poderoso sobre todos y sabio». He aquí el fundamento de la opinión islámica de que Jesús no fué crucificado, ni murió.

Si queremos averiguar el origen de esta creencia veremos que Mahoma se hizo eco de algunas herejías de los primeros siglos cristianos. Los cerintanos negaban la muerte de Cristo, imposible según ellos y sólo una parte material de su persona fué abandonada en el trance de su Pasión. Otros de estos herejes y los basilidianos aseguraban que Simón de Cirene, Pedro u otro discípulo padeció y murió con la apariencia de Jesús. (Tixeront, *Histoire des dogmes* I París, 1906.) Lo mismo afirmaban los maniqueos y antes aparece en el Evangelio apócrifo de San Bernabé. (1).

No obstante los textos coránicos se prestan a algunos comentarios. La frase «Dios lo elevó a Sí» tiene el sentido muy corriente en el estilo coránico, de paso de esta vida a la otra por medio de la muerte. Al otro texto «Dios puso uno que se le parecía» podría darse un sentido cristiano acomodándolo a las palabras de San Pablo «tomó forma de siervo, hecho semejante a los hombres y hallado como hombre». San Anselmo y después los teólogos al tratar de la redención hablan de la hostia y satisfacción *vicaria*, que al morir no era el que parecía: es decir que los que le crucificaron creyeron matar a un hombre pecador e impotente y no era así sino a uno que *parecía y tenía semejanza* de pecador. No parece pues grande la divergencia de esos textos coránicos y la verdad católica. Y aun algo se podría deducir acerca de su muerte, resurrección y ascensión de las citadas palabras «Dios le elevó a Sí» y del versículo 31 de la Sura XIX: «Y un día dijo el Hijo de María: La paz sobre mí en el día en que nací y en el día en que muera y en el día en que resucitaré vivo».

LA EUCARISTIA EN EL CORÁN.—SEGUNDA VENIDA DE JESÚS.—ESCATOLOGÍA MUSULMANA.

Son tan evidentes las influencias evangélicas en el plan religioso de Mahoma, que la Cristología constituye un elemento importantísimo del Corán y forma la trabazón del todo el sistema religioso del Islam. La personalidad de Jesús, como hemos visto es la más sublime del Libro musulmán, en el que, no sólo se hacen referencias luminosas de su concepción sobrenatural, de su nacimiento de la Virgen-Madre, de su predicación y milagros, de su paso por este mundo y elevación misteriosa a Dios, sino que

(1) No todos los comentaristas musulmanes están conformes en admitir la misma sustitución de la persona Jesús en su crucifixión. Marracio en su *Prodrom. ad Alcoranum* y Asín y Palacios (*Revue Hispanique* t. XXI) en un artículo sobre Mohamed el Caisi, citan las siguientes versiones: primera, Jesús con diez y siete discípulos es sitiado por los judíos en su casa; pero al entrar éstos, Dios da a los diez y siete la apariencia de Jesús; burlados los judíos amenazantes con matarlos a todos si no desha: en aquel encantamiento o si no denunciaban a Jesús: éste solicita y obtiene de uno de sus discípulos que se ofrezca a sustituirlo en su pasión y muerte y los judíos lo crucifican creyendo que es Jesús, el cual, aquel mismo día sube al cielo.—Segunda: Jesús y su Madre son encerrados por una tropa de judíos que quedan convertidos en monjes y cerdos, en virtud de una simple oración de Jesús. Dios le avisa después que los judíos siguen maquinando su muerte y para evitarla hace lo mismo que en la versión primera con uno de sus discípulos.—Tercera: el discípulo traidor (Judas) se ofrece a los judíos para entregarles a Jesús; mas al penetrar en casa de éste, con el fin de realizar su intento, queda transformado exteriormente en Jesús: llegan los judíos y lo crucifican.—Cuarta: igual que la anterior pero se hace mención de la venta por unas monedas, de la negación de Pedro y canto del gallo.—Quinta: los judíos encarcelan a Jesús, pero Dios da la forma de éste al soldado que lo guarda, el cual es crucificado y muerto.

hasta el gran arcano cristiano, el inefable misterio de la Eucaristía tiene reflejos y huellas muy sensibles en el Corán.

En efecto: esas reminiscencias eucarísticas aparecen claras en la célebre Sura V, titulada *Mesa*, donde se leen estas misteriosas palabras: V. 121. «Y dijeron los Apóstoles: Oh Jesús, hijo de María, ¿puede Dios enviarnos una mesa (manjar) del cielo? Respondió Jesús. Si sois fieles, temed a Dios.—122. Y dijeron: Queremos comer de ese manjar, para que nuestro corazón se llene de tranquilidad y así estar seguros de que nos has enseñado la verdad y podamos dar testimonio de ella.—123. Dijo Jesús, hijo de María: Oh Dios, Señor nuestro, haz que del cielo baje a nosotros ese manjar...—124. Dijo Dios: haré bajar ese manjar del cielo; pero el que, después fuere infiel, será castigado con una pena, que será la mayor con que yo castigo a las criaturas (será condenado).

¿Qué diremos, pues de esta *Mesa*, tan llena de portentos, que ha dado nombre a esta Sura? De los textos coránicos citados tan solemnes, de la terrible amenaza divina de condenar al que no creyere, del misterio, en una palabra, que los envuelve debemos deducir que Mahoma tiene noticia, más o menos clara, del gran Sacramento, centro del amor cristiano. No puede aplicarse a un manjar material: lo que allí se dice es una cosa sobrenatural, celestial, divina. «Son tan conformes estas palabras con el dogma eucarístico, dice Marracio en los comentarios de esta Sura, página 241, que su verdad no sólo puede insinuarse, sino persuadirse a los musulmanes. Y el comentarista musulmán Ali Taleb dice: «Jesús dijo a los Apóstoles: Comed de él: os fortalecerá y Dios hará que, si creéis, crezca en vosotros la gracia».

La generalidad de los exégetas coránicos, es cierto, da muchas explicaciones de esos textos. No podemos detenernos en enumerarlas: baste saber que en ellas mezclan la última cena de Jesús con sus Apóstoles, el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, la parábola de la cena para los invitados y luego para los ciegos, cojos y miserables, el milagro del pez asado en las orillas del mar de Galilea, etc.

Permítasenos hacer constar entre estas reminiscencias eucarísticas del Islamismo ciertos ritos, que, aun en nuestros días, practica una secta muy importante. Nos referimos a los *Nasairies*, más conocidos con el nombre de *Alauitas*.

Entre sus ritos tiene esta secta algunos tomados del cristianismo. Su principal arcano es una trinidad divina encarnada en Ali, Mahoma y Salmán, llamada el *misterio de Ams*, siglo formada por *ain*, *min* *sin*, iniciales de las hipótesis Alauitas. La caída original de la naturaleza humana, la celebración de fiestas cristianas como Navidad, Año Nuevo, Epifanía (*Ghattas*) de Jesús, Resurrección, Pentecostés, fiestas de Santos cristianos y hasta nombres cristianos forman parte de sus creencias y prácticas. En su liturgia se da el ósculo de paz, se usa del incienso y de los cirios. Un compendio o *Catecismo* de esta secta menciona claramente la consagración y después añade «el más grande de los misterios de Dios es el de la carne y sangre, del cual Jesús ha dicho: ésta es mi carne y mi sangre: comed y bebed, porque esto es la vida eterna. El vino se llama Abdannur porque Dios se ha manifestado en él». (H. Lamens. *L' Islam*. Beyrut 1926, págs. 182-192). No nos detendremos en explicar el sentido de estas palabras: basta a nuestro propósito anotar las influencias eucarísticas sobre el Islam y sus instituciones.

No menos dignas de tenerse en cuenta son las influencias cristianas en las doctrinas coránicas acerca de lo que se refiere al fin de los tiempos, a la segunda venida de Jesucristo y a la escatología.

En el Corán no figura para nada la persona de Mahoma en los grandes sucesos, que acompañarán al fin del mundo. En cambio la persona de Jesús tiene un puesto muy principal. La venida de Jesús será el índice de la aproximación de la Hora. Sura XLIII v. 59. «Jesús es el que tiene ciencia de la Hora y será su signo. No dudeis de ello... 61 y viniendo Jesús con argumentos manifiestos».

Acerca de esta venida hacen los teólogos musulmanes interesantes y variados comentarios recogidos por Asín y Palacios *Revue Hispanique* tomo XXI y *Boletín de la Academia de la Historia* tomo XXXVII. El fin del mundo vendrá precedido de largas y cruentas guerras en todo el universo. A los cuarenta días de la aparición del Anticristo bajará Jesús del cielo, como guerrero y como juez. Matará al Anticristo y reinará cuarenta años reuniendo a judíos, cristianos y musulmanes y habrá paz y bienandanza sobre la tierra. Huelga decir que esta doctrina tiene su origen en las tradiciones milenarias y apocalípticas y en la doctrina originista de la *apocalipsis* o restauración universal.

La doctrina del fin del mundo y del juicio final es una de las más repetidas en el Corán, pintándose con vivos colores el trasfondo del universo, la conmovión de los astros, de un modo análogo a las predicciones evangélicas. Las acciones de los hombres serán pesadas en una balanza y juzgadas: según sus obras buenas o malas irán al paraíso o al infierno, entendiéndose por infierno un lugar fijo de castigo o un lugar de paso (purgatorio). (Suras XXI, 48, CI, 5 y 6 y otras). Sobre el infierno hay un puente «delgado como un cabello partido a lo largo por el filo de una espada»: el condenado cae al pasarlo, el elegido pasa seguro y llega al paraíso.

¿Y qué diremos de la vida de ultratumba? Difícilmente, dice

Asín y Palacios, (*Escatología*, Edic. Voluntad pág. 89) se encontrará dogma en que las dos religiones estén más de acuerdo que este dogma escatológico: el credo cristiano y el musulmán coinciden en afirmar cuatro estados de las almas después de la muerte: cielo, infierno, purgatorio y limbo, cuya lúcida exposición hizo Algazel en el siglo XI en su gran obra *Ihya*.

No corresponde a nuestro objeto tratar aquí de los orígenes de la escatología musulmana. Su difusión en la Edad Media influyó de tal manera en el gran teólogo-poeta, autor de la *Divina Comedia*, que el paralelismo cristiano-musulmán descubierto en ella hace diez años por nuestro eminente arabista, el tantas veces citado D. Miguel Asín y Palacios, conmovió de tal manera al mundo científico que las publicaciones de Europa, Asia y América no pudieron menos de rendir homenaje a su gran obra *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*.

Creemos inútil después de esos luminosos estudios, y aun imposible, reducir a unas cuantas líneas lo que el Maestro insuperable ha dicho en varios cientos de páginas. Baste por ahora hacer presente esta trascendental coincidencia.

LOS FILÓSOFOS ÁRABES Y EL ESCOLASTICISMO.—INFLUENCIAS ÁRABES EN LAS ESCUELAS TOMISTA Y FRANCISCANA.

Hasta aquí hemos procurado poner de manifiesto las grandes analogías existentes entre los principales dogmas cristianos y las doctrinas islámicas, buscando los múltiples puntos de contacto entre ellos, según el objeto que nos hemos propuesto en este modesto estudio. Para completarlo nos parece muy conveniente hacer unas observaciones referentes a las relaciones mutuas entre las escuelas de filosofía y teología natural, ascética y mística musulmanas y su correspondencia con la escolástica y mística cristianas.

Los musulmanes después de salir de los desiertos de Arabia se encontraron con los grandes tesoros científicos acumulados por civilizaciones cristianas de Oriente y Occidente, que despertaron su deseo de saber y que si bien produjo excisiones en la ortodoxia musulmana, también dió origen a la escuela del *Calam*, o de los *motacálimes*, que trataron de armonizar la filosofía con el dogma musulmán.

La cultura de los Santos Padres de la Iglesia Oriental, los restos de la escuela de Alejandría, en sus ramas peripatética, neoplatónica y ecléctica, todas impregnadas de intenso misticismo cristiano, se divulgaron rápidamente en los Califatos de Oriente y Occidente. En las Cortes de Bagdad y Damasco el Califa Al-Mamún y sus sucesores acogieron con gran entusiasmo a los filósofos y no menor aprecio adquirieron en Córdoba, que llegó a ser en los siglos IX, X y XI el centro de cultura más brillante del mundo. El cordobés Abenasarra extendió sus sistemas filosófico-teológicos por las célebres escuelas Almeriense y Murciana, que aún hoy, dice Asín y Palacios (*Abenmasarra y su escuela* pág. 127—Madrid—1914) se difunden con gran aceptación en la Persia y la India, lo mismo que entre las múltiples cofradías de Marruecos.

Para mayor claridad dejaremos para otro artículo el tratar de las instituciones místicas, concretándonos ahora al aspecto filosófico-teológico.

Las escuelas filosóficas de Córdoba y los monasterios cristianos se hallaban frecuentados, no sólo por musulmanes, sino por judíos y cristianos, (F. J. Simonet *Historia de los Mozárabes españoles* c. XXXII pág. 643), y los nombres del Comentarista de Aristóteles, Averroes, Maimonides, Alfarabí, Avempace el zaragozano, Avicena y el persa Algazel eran conocidos del mundo científico, precisamente exhibidos por los cristianos españoles. De España salieron las obras de estos filósofos y atravesando los Pirineos prepararon el renacimiento escolástico de los siglos XIII y XIV. Pero conviene tener en cuenta que esas obras salieron de España no en árabe, sino en latín, siendo el gran centro de interpretación y traducción la ciudad de Toledo. Aquí el Arzobispo Raimundo reunió a los traductores en una gran escuela, que atrajo a los principales pensadores de Europa en el siglo XII. A Toledo vinieron Adelardo de Bath, Hermán el Dálmata, Alfredo de Mortay, Gerardo de Cremona, Miguel Escoto, Hermán el Alemán y otros muchos. (Asín y Palacios, *Abenmasarra* pág. 118). El personaje tan problemático, *Mauritius Hispanus*, frecuentemente citado por los escolásticos tal vez no es otro que el director de una de esas escuelas traductoras. De modo que la oficina del renacimiento escolástico fué Toledo, como fué más tarde la Florencia de los Médicis donde vió la luz el renacimiento clásico.

Las obras de los filósofos árabes, traducidas al latín y a veces comentadas por los intérpretes toledanos llegaron a constituir uno de los más poderosos elementos en manos de los grandes Doctores de Oxford, Colonia y París para levantar el grandioso monumento de la Escolástica Cristiana, la obra más grande de la Edad Media. Claro está que esas obras árabes contenían no pocos errores neoplatónicos haciéndose eco de teorías emanatistas y de la eternidad de la materia, las cuales fueron escrupulosamente depuradas por el criterio ortodoxo de los escolásticos, que, lejos de prescindir de estos filósofos árabes, los citan con frecuencia, como habrá visto todo el que haya hojeado las *Sumas* o Comentarios al Maestro de las Sentencias.

Fr. Luis OLEAGA

CIUDADES DE LA ZONA FRANCESA

F E Z



I.—LA ACTIVIDAD DE FEZ

COMO se sabe, en el mes pasado una comisión de la Asociación internacional de Periodistas de Tánger hizo por la zona francesa de Marruecos un viaje de información y estudio. Las etapas principales de esta excursión fueron Fez, Mequinez, Kuriga, Marraquex, Casablanca y Rabat. En todas partes fuimos atendidos y agasajados con gentileza por las autoridades francesas y siempre se nos facilitaron cuantos datos e informaciones pedimos.

No es posible en un sólo artículo dar noticia circunstanciada de todo cuanto vimos. En otros periódicos españoles, singularmente en «El Telegrama del Rif» estoy publicando ya una información extensa de este viaje, en la que procuro abarcar la situación, posibilidades y problemas de cada una de las ciudades visitadas y además de las de Kenitra y Agadir, en la que además doy noticia del funcionamiento de los principales servicios del Protectorado y de la práctica de esta forma de intervención tal como Francia la entiende. Para las notas de este mes en «África» he elegido la ciudad de Fez, y diré porqué.

Quien haya visitado esta ciudad hace solamente un año y vuelva ahora a ella, queda sorprendido. Tan rápida a sido la transformación y tal es el vuelo adquirido por la construcción y por la valorización y explotación del territorio que de ella depende. Fez tiene una importancia religiosa extraordinaria—la ha tenido siempre—y la reapertura de los principales caminos tradicionales que llevan a Fez, hecha ahora por los franceses, ha de aumentar esta trascendencia, esta irradiación espiritual de la vieja ciudad de Muley Idris. Fez es también la ciudad que más interesa a la zona española, porque en lo económico, en lo político y en lo religioso es la capital de gran parte del Rif y de gran parte de Yebala. Finalmente, porque la ciudad nueva de Fez es la más consciente y científicamente trazada y levantada y hemos asistido ahora a su propia formación. Fez está de actualidad en todo el Marruecos francés. Los grandes almacenes de las ciudades de la costa fundan en ella sucursales, los grandes empresarios trasladan a ella sus huestes de obreros, sus materiales y su capital, los que han venido a Marruecos a hacer labor de agricultura observan las tierras que la pacificación ha puesto a su alcance en el riquísimo territorio que de Fez depende.

II.—ETAPAS DE LA POLÍTICA FRANCESA EN FEZ

Son dos. La primera puede calificarse de recelo, y aun de abandono. El primer Residente de la República francesa en Marruecos, M. Lyautey, abandonó Fez por Rabat. Como los fundadores de las grandes dinastías marroquíes, tal vez tuvo conciencia o inspiración de que él también fundaba, con un orden nuevo, una nueva dinastía. Abandonó Fez, como antes la había abandonado Muley Idris, tan magnífico como Lyautey. Y la abandonó por los propios motivos: por recelo del espíritu fasi, intelectual, disconformiz, intrigador.

Hubo además otras razones. Lyautey dijo que para entrar en casa lo primero que había que habilitar eran las puertas. Y en los puertos de la costa marroquí concentró toda la actividad.

Pero en 1925 ocurrió la agresión de los rifeños a la zona francesa. Y a partir de esta época comienza la segunda etapa de la política francesa para con Fez. Se reunieron en esta región más de 100.000 soldados. A la zaga de estos fueron los eternos proveedores del ejército. Fez tuvo en los grandes periódicos del mundo unos meses de máxima actualidad. Después vino la pacificación del Rif. Consecuencia de esta fué la de la «mancha de Taza». Todo el territorio de Fez dependiente se hallaba en tranquilidad absoluta. El capital privado adquirió confianza y atraído por las grandes riquezas posibles de la región, acudió a Fez.

Además, la obra francesa ha seguido sin tregua su curso normal. Primero fueron los puertos, pero luego hubo necesidad de valorizar lo interior, precisamente para dar vida a estos puertos. Y se impuso la valorización de Fez, capital del valle del Sebu que es la región más rica de Marruecos. En la obra general de los franceses en Berbería entra como elemento esencial el trazado de comunicaciones. Y en las principales no es posible prescindir ni soslayar a Fez.

Por todos estos motivos las enormes posibilidades de Fez y su región han comenzado a actualizarse.

III.—FEZ, NUDO DE COMUNICACIONES.

Fez es una encrucijada. Aquí vienen a parar o por aquí posan los principales caminos del Rif, los de Yebala por Uazan, los de Tánger, por Mequinez, los de Argelia por el boquete de Taza, los de Tafílete por la vieja ruta del S. E.

Algunos de estos caminos, como ya hemos indicado, han permanecido cegados durante algún tiempo. Cegada la ruta de Tafílete por la disidencia y porque gran parte del tráfico que antiguamente se encauzaba hacia Fez fué desviado hacia Argelia por el ferrocarril de Colom-Bechar; cegados los caminos del Rif, por la rebeldía permanente de esta región; por lo mismo, cegados los de Yebala y Uazan; y en cuanto a los de Argelia, el único trozo que faltaba de la línea férrea Argel-Marraquex es el que media entre Uxda y Fez.

Ahora la Residencia ha prometido a los fasís que se trazará la carretera de Fez a Tafílete, y en el último viaje que ha hecho a los confines argelo-marroquíes el Residente general ha ido por este camino, en lugar de ir por el que hay trazado desde Mequinez. El trozo de ferrocarril de Fez a Uxda está construyéndose con urgencia. Fez está ya en comunicación con todos los puertos franceses del océano y con Tánger por ferrocarril. Hay varias carreteras que llevan a Uazan y al Rif y en esta parte, en Ain Aicha, en pleno valle del Uarga, se forma un núcleo de europeos que están constituyendo un nuevo pueblo, en todo dependiente de Fez.

En la región del Rif, dependiente de Fez hay además el ferrocarril militar que llaman del Uarga, que arranca de Uazan y llega ya a Ain Aicha.

Fez es, como se ve, una encrucijada. En ella se anudan o se cruzan o terminan casi todos los caminos de Marruecos. Una encrucijada de esta índole es siempre un gran mercado. Y un gran centro fabril.

IV.—POSIBILIDADES AGRÍCOLAS.

A ello hay que agregar las posibilidades agrícolas de la región. Esta es la más poblada de todo Marruecos: corresponden aquí de 50 a 60 habitantes al kilómetro cuadrado.

Fez es la ciudad más importante del valle del valle del Sebu. Sobre la riqueza de este véase lo que dicen los geógrafos marroquíes G. Hardy y J. Gelarier:

«Muy regado por las lluvias, el valle del Sebu tiene además la ventaja de recibir las precipitaciones venidas de las alturas que lo rodean por todas partes. Por el juego natural de las pendientes, el Sebu es el río que recoge directa o indirectamente todas las aguas.

Las formas topográficas presentan una variedad que no se encuentra en ninguna otra parte de Marruecos. Esta diversidad, junto con la combinación variable de otros caracteres físicos, le da matices especiales. El valle del Sebu es uno en conjunto, pero variado en los detalles.

Estos caracteres físicos dan a entender el gran valor económico del valle del Sebu. La naturaleza se muestra en él pródigo de sus dones. La variedad y la fertilidad del suelo, la abundancia de las aguas, las facilidades de acceso han atraído a las gentes. Es una región rica y una región de concentración.»

En este territorio se dan abundantemente toda clase de cereales y de frutos y de él dependen regiones como Uazan que es una de las más importantes en ganadería.

V.—PERENNIDAD DE LA CIUDAD.

Toda política contra Fez ha fracasado siempre. «Se tiene necesidad de Fez, dice el profesor E. F. Gautier; pero Fez no necesita de nadie.» En los siglos pasados la posesión de Fez era siempre considerada como necesaria para la consolidación de toda nueva dinastía, de toda revolución. Podría después abandonarse Fez, pero era necesario poseerla y dominarla. Muley Ismael la abandonó; pero se retiró a Mequinez, que es una fortaleza sobre Fez. Ello se explica fácilmente por lo queda dicho: Fez manda todas las rutas de Marruecos; es además una región que se basta

a sí misma. Hasta bien puede decirse que la primera actitud de la política francesa para con Fez ha tenido que ser abandonada, como ya hemos indicado.

Es atribuida esta perennidad de Fez a su emplazamiento. «El agua de Fez, es todo Fez», dice también el profesor Gautier, cuyo breve capítulo sobre la fundación de Fez en «Les Siècles Obscurs du Moghreb» aconsejamos, porque es de lo más sagaz, ingenioso y atinado que sobre este asunto se ha escrito. En el siglo VIII quiso Muley Idris II abandonar Volubilis. Intentó edificar la nueva ciudad al borde del Sebu, pero una crecida llevó los edificios acabados y los en construcción. Pensó en otro paraje, pero desistió por hallarse también cerca del Sebu. Por fin llegó a Fez y dice la leyenda que él mismo cavó con una azada (fas) en el sitio en que debía edificarse la ciudad y que de aquí traen su nombre esta y el río que la alimenta. Pasando por las calles de Fez maravilla la distribución del agua. Agua en todas las casas y en todas las calles: el agua canta y espejea y salta en todas partes.

Esta Fez es una hondonada. El terreno se humilla como un regazo para recibirla; luego se alza, formando un anfiteatro. Y en todas las elevaciones se levantan castillos o ruinas de castillos. Fez está vigilado y defendido. Y tal es su emplazamiento, que es imposible cortarle el agua. Por donde quiera que se desvíen las del río Fez antes de que este caiga en la ciudad, vuelven necesariamente a caer en esta. En un asedio no habría, pues, de faltarle este elemento de primera necesidad. No puede tampoco temer una inundación, porque en las llanuras del Sai, antes de Fez, el agua se distribuye convenientemente. Y en ello está el secreto de la perennidad de Fez.

Opina el profesor Gautier que no hay en toda Berbería otra ciudad en situación análoga, en lo que a la seguridad del agua se refiere. Nos atrevemos a aventurar que tal vez en Xauen se repita el mismo caso de Fez. También allí hay agua en todas las casas y en todas las calles; tampoco allí es de temer una inundación; también allí es imposible cortar el agua a la población. No puede olvidarse el asedio de 1924. El emplazamiento de la ciudad, y por consiguiente del campamento, evitó que en todo el tiempo que una y otro estuvieron cercados por los rebeldes, mientras en los últimos días del asedio llegó a faltar la comida, nunca faltó el agua, que siguió atravesando indefectiblemente y en la misma rica cantidad ciudad y campamento desde el primer día de la incomunicación hasta el último.

VI.—LA POBLACIÓN DE FEZ.

Hemos dicho que es un punto de tránsito o de cruce de caminos. Por lo mismo, su población es muy mezclada. Por aquí han pasado obligadamente todas las invasiones.

Al principio hubo en la ciudad dos barrios: el de los originarios de Cairuan y el de los procedentes de Córdoba. Además, los judíos. En diferentes ocasiones sirvieron a los sultanes de Fez y en Fez se quedaron cuerpos de ejército cristianos. Han sido además muchos los renegados que han dejado descendencia en Fez, hasta el extremo de que el hombre que mejor ha conocido a estas gentes porque entre ellos vivió como uno de tantos, Murga, dice que la quinta parte de Fez el nuevo puede asegurarse que descende de renegados. Los sultanes, al tomar posesión de la ciudad cuando fundaban una dinastía, traían al territorio tribus de países lejanos. Todo esto ha contribuido a formar la actual población de Fez, el *fasí* de hoy.

Por el particular carácter religioso de la ciudad, han venido residiendo aquí familias de origen jerifiano o simplemente de origen árabe que tienen sus posesiones en Yebala, en el Rif o en otros puntos. Ellas y las en Fez de muy antiguo arraigadas forman la aristocracia *fasí*. Hay después la población industrial: los barrios en que se agrupan los diferentes gremios de trabajadores del cuero, del cobre, de la madera, etc. En fin, los agricultores, los molineros de aceite y de cereales.

Se atribuye el carácter fino y aficionado a las artes, a las ciencias y sobre todo al comercio de los *fasís*, a la sangre judía que llevan, pues en el decurso de los siglos han sido muchos los judíos que ya obligados por los sultanes ya por conveniencia propia han abrazado el Islam. Quizá sea así, en efecto; pero hay que dar también su parte, principal tal vez, a la potencia plasmática de Fez, «ciudad esencialmente ciudadana». El hecho de que a pesar de la mezcla de tantas razas y de gentes de tan distinta procedencia, en Fez se haya formado una especial, especí-

ficamente *fasí*, indica bien las condiciones de crisol que esta ciudad tiene.

VII.—LA CIUDAD NUEVA.

Hace poco más de un año no había en Fez más de 2.000 europeos. Actualmente, según nos dice el alcalde de la ciudad nueva, M. Laurans, hay 10.000.

En 1925 el valor de los edificios que durante el año se levantaron no pasó de 1.720.000 francos. En 1927 llegó a 10.000.000 de francos. En 1928, a 15.904.900. Y en 1929 ha alcanzado a 59.368.000 francos. Puede apreciarse por estas cifras la progresión verdaderamente geométrica de la edificación en la ciudad nueva. En los meses del año actual esa progresión sigue, sin que sea de temer, según dicen las autoridades de Fez, ninguna clase de desmayo.

Adviértase el salto brusco que hay entre lo construido en 1928 y 1929. Salto que es simplemente el comienzo de una dirección mantenida. Los presupuestos municipales nos indicarán también esto mismo. El de la ciudad nueva en 1928 fué de 6.558.629 francos. Y en 1929 fué de 12.372.688 francos.

Las principales características de la ciudad son estas: Precede la urbanización a la urbe. Primero se hacen las calles y se plantan los árboles y después se edifica. Primero asimismo se construyen las alcantarillas y las fuentes de los jardines y de las calles y luego se construye. El plan es del célebre urbanista M. Prost.

Los terrenos donde la ciudad nueva va asentándose eran en su mayoría del Majzen. Los adquirió el Municipio a 5 francos el metro cuadrado. Luego los ha ido adjudicando por subasta o por concurso. La diferencia entre la compra y la reventa es empleada por el Municipio en trabajos de urbanización.

El Municipio no adjudica ninguna parcela, si antes no ha realizado o está en disposición de realizar los convenientes trabajos de urbanización.

El comprador no puede dejar de edificar ni le es posible especular, porque en las condiciones del contrato de venta va una que fija el tiempo preciso dentro del cual ha de edificar. No puede utilizar para edificar todo el terreno comprado, sino solamente la tercera parte en los barrios industrial y de habitación y la cuarta parte en los barrios de «villas». Las otras partes ha de poblarlas de árboles y dedicarlas a jardín o huerta.

En algunas ocasiones, singularmente cuando se trata del sector de «villas» el Municipio no da el título definitivo de propiedad sino después que el comprador ha realizado determinados trabajos.

Los tres sectores principales de la ciudad nueva son el industrial, el de habitación y pequeño comercio y el de «villas», jardines, paseos públicos y campos de deporte. Este último se halla entre la ciudad nueva y la vieja.

El eje central de la ciudad nueva es la avenida de Francia, anchura de 900 metros y larga ya de un kilómetro. La altura de los edificios ha de estar en proporción de la anchura de las calles.

Entre los edificios que llaman la atención figuran algunos de ocho pisos en forma de cruz y de disposición tal que todas las ventanas dan hacia afuera. Son edificios en los que se ha suprimido el «interior». En ninguna otra ciudad de Marruecos hemos visto casas ni de esta altura ni de esta nueva forma de arquitectura.

Se propende a eliminar de las edificaciones los motivos andalusíes o hispano-morisca, por insinceros e inútiles.

En Fez es donde más violento es el contraste entre lo nuevo y lo viejo, entre lo occidental y lo marroquí. No se estorban ni se mezclan; viven su vida paralelamente, sin encontrarse. En la ciudad vieja es todo individualismo y arbitrariedad; en la nueva es todo razón y ciencia, resplandeciendo en todos los detalles la primacía del interés colectivo sobre el particular. Este rigor llega, como ya hemos indicado, hasta a condicionar al propietario el uso de los terrenos, prohibiéndole edificar sobre más de la tercera parte.

Tales son, en resumen, las principales notas que traigo sobre Fez. El impulso data solamente de un año y nada hace pensar que pueda cambiar ni de dirección ni de fuerza. Es natural que cada día se dejará sentir más en gran parte de la zona española. Por cierto que, al hablar de comunicaciones, nadie pronunció en Fez los nombres de Larache, Ceuta, Villa Sanjurjo o Melilla. Todo el mundo habló, como de cosa decidida, de Nemours, de Kenitra y de Tánger.

Santos FERNANDEZ.



Aspecto de una vía principal de Ceuta

Foto Rubio

CRONICA MENSUAL DE MELILLA

LA ATRACCIÓN DEL TURISMO Y LA FERIA DE MUESTRAS HISPANO-MARROQUÍ

A UN faltando algún tiempo para la celebración de las tradicionales fiestas en esta ciudad, la Corporación municipal ha estimado oportuno el presente momento para comenzar a tratar de la Feria de Muestras Hispano-Marroquí que con tan brillante resultado se verificara por primera vez en el año anterior.

Atenta a cuanto signifique enaltecimiento del nombre de la ciudad, ha acordado también estos días la citada Corporación, a propuesta de su ilustre presidente, Sr. Lobera, intensificar la ya felizmente iniciada campaña de atracción del turismo a esta ciudad, no excusando medio de divulgar el conocimiento de sus gloriosos vestigios históricos, de los lugares del territorio convertidos en monumentos nacionales por el heroísmo de nuestro invicto Ejército, y de toda la intensa obra de urbanización y embellecimiento realizada durante estos últimos años en la nueva Melilla, que ha sido suficiente a transformarla en una de las ciudades de mayor importancia del Norte de África.

Bien está cuanto se haga en este sentido, ya que quedó atrás venturosamente aquella época en que Melilla vivía los momentos trágicos y gloriosos a la vez de las campañas. Es ahora, en la paz, cuando ha de laborarse con inquebrantable tenacidad, acicateados todos, autoridades y ciudadanos, por el mismo febril impulso de renovación, o mejor aún, si se quiere, de creación.

No sugieren estas consideraciones las reuniones que estos días se han verificado, según dejamos dicho al principio, a fin de llevar a cabo una bien articulada obra de atracción del turismo, en la que destaca por su excepcional importancia la Feria de Muestras Hispano Marroquí. Nunca, desde que cesaron las campañas, se había observado aquí en tiempo normal tanta afluencia de forasteros, singularmente de Argelia y del Oranesado, de donde llegaron muchos millares de turistas, en su mayoría compatriotas.

La calle que lleva el nombre del ilustre General Gómez Jordana, padre del actual Alto Comisario, fué la elegida para la celebración del expresado Certamen, que tuvo como fin estimular las relaciones con la vecina zona para que pudiesen comprobar los visitantes la admirable obra de paz y progreso que durante los años posteriores a la terminación de la campaña se ha realizado en este territorio. Ningún medio mejor para estrechar las relaciones con nuestros compatriotas allí residentes y con nuestros vecinos del Protectorado francés, que la referida Feria Hispano Marroquí, ya que con ello se pone bien de relieve que nuestra ciudad puede y debe ser vía de comunicación y fuente de enlace entre una y otra zona.

Si no fuera bastante, por otra parte, su alta significación espiritual, habrían de tenerse en cuenta los positivos beneficios económicos que esta clase de concursos y certámenes proporcionan a la ciudad, que han de reputarse atinadamente como de los medios que con mayor interés deben ser atendidos si se quiere, como es anhelo de todos, facilitar elementos de vida propia a Melilla, al par que se atienden las actividades agrícola, comercial, industrial y minera, para que al fin puedan ser olvidados los tiempos, desgraciadamente pródigos, en los que Melilla no era sino una ciudad que vivía de la guerra.

La Feria Hispano Marroquí, con la exposición de los productos de las industrias locales y de la zona del protectorado, puso de relieve, con el sorprendente éxito alcanzado, cuales son las normas que han de seguirse para el desarrollo de la obra colonizadora.

En los pabellones marroquíes se instalarán, como en el pasado año, y aún en mayor escala, toda clase de telares, desde el más primitivo hasta el más moderno; se confeccionarán a la vista de los visitantes chilabas y objetos de caña, palma y esparto; se exhibirán los riquísimos minerales que se explotan en la extensísima zona minera de este territorio; serán dadas a conocer minuciosas estadísticas de habitantes, cosechas y ganados y se expondrán cuantos artículos se confeccionan en las distintas cabilas de la zona de protectorado español.

Si entusiastas elogios merece la labor que las autoridades y fuerzas vitales de la ciudad realizaron el pasado año para que el importante Certamen constituyera un felicísimo éxito, promotor de otros mayores, no puede olvidarse la cooperación valiosísima prestada por el Jefe de las Intervenciones militares, teniente coronel señor Muñoz Grande, quien consiguió interesar

en el transcendental acto a casi todas las cabilas del territorio, entre ellas las de Farhana, Quebdana, Beni-Buyahi, Ulad Settit, M'Talza, Beni Said, Beni Ulichek, Tensaman, Tafersit y Beni Tuzin, las cuales aportaron considerable cantidad de diversos artículos.

Vivo, como decimos, el recuerdo de tan importantísima Feria Hispano-Marroquí, las autoridades locales, con la cooperación indispensable del comercio, la industria y la agricultura, y de las Intervenciones militares, han comenzado a realizar los primeros trabajos de organización del segundo Certamen, cuyo anuncio ha sido acogido con extraordinario entusiasmo por la población melillense, firme en la creencia de que con ello se ha de dar un gran paso en la obra de acrecimiento y desarrollo de la vida de relación entre una y otra zona.

En suma, la Exposición de productos y Feria Hispano Marroquí habrá de quedar en lo sucesivo como poderoso medio de atracción y contribuirá seguramente en mayor medida que otras fiestas a que la vida de la ciudad se base y fundamente sobre asiento más sólido, menos efímero, menos circunstancial y, sobre todo, más feliz que el que proporcionaba la guerra, cuya artificiosa plétora de vida mejor hubiera sido no disfrutar ni haber conocido.

LA LABOR DE COLONIZACIÓN.

Un aspecto, así mismo del más alto interés, de la vida de Melilla y la Zona de Protectorado, es el sorprendente desarrollo de la agricultura, registrado en estos últimos años. Para no dar mayores proporciones a esta crónica hemos de apuntar muy someramente algunas consideraciones acerca de tan importante cuestión. Y ellas han de ser para señalar la actuación evidentemente eficaz y provechosa de los distintos Sindicatos Agrícolas que funcionan en los diferentes poblados, a los que activos e inteligentes colonos han aportado, como sucede en el Zaio, Monte Arruit y otros, sus capitales y sus entusiasmos para llevar hasta allí la obra de colonización que ya ofrece sus espléndidos frutos en los alrededores de la ciudad, en las llamadas huertas del campo exterior.

Por otra parte, las Intervenciones militares vienen realizando análoga labor enzimada a inculcar en los indígenas el amor al árbol, y a tal efecto, y siempre poniendo en práctica la alta función preconizada con generoso entusiasmo patriótico por la clarividencia genial del insigne Conde de Jordana, proceden a facilitar árboles frutales a los kabileños. Al olivo se ha dedicado preferente atención, habiéndose plantado recientemente más de medio millón de ellos en todas las cabilas del territorio.

Los servicios Agrícola y de Montes laboran con incesante actividad y en estos días procede el Ingeniero agrónomo señor Lassa, a divulgar en todos los poblados y cabilas cuantos conocimientos deben poseer todos los agricultores europeos e indígenas para el más eficiente resultado de sus trabajos.

Digamos también que el Pósito agrícola viene prestando toda suerte de facilidades a los colonos, concediéndoles anticipos en metálico y de semillas, y que, por otra parte, la representación de los servicios de Hacienda en la zona, también coopera de colonización, verificando la recaudación de tributos en la forma suave que exige el actual estado de la obra agrícola, que, si no se halla en sus comienzos, necesita aun de toda clase de facilidades y cooperaciones.

Cuestión es esta, la de la colonización, que hemos de tratar en forma más minuciosa y documentada, pues entendemos que es deber indeclinable del periodista que ejerce su profesión en estas tierras el de seguir con ahincada atención cuanto se relaciona con la magna obra de España en Marruecos, por estimar que con ello se presta un servicio a la Patria, hasta el extremo de considerar que al igual que durante los días de operaciones registrábamos con hondo júbilo de españoles los hechos gloriosos de las columnas de nuestro Ejército, cuando vindicaban el honor nacional ganando tierras para el prestigio del País, lo mismo hemos de hacer ahora anotando también con alborozo la obra que lleva a cabo este ejército de la paz, este ejército de colonizadores que, siguiendo inspiraciones del ilustre Conde de Jordana, convierten en feracísimas huertas y vergeles espléndidos; las tierras que sin el esfuerzo de España se ofrecían hasta ahora como pedregosos eriales en la vasta extensión de Guelaya.

Tomás SEGADO GÓMEZ



Una vista de Ceuta, donde puede apreciarse su constante progreso urbano

Foto Rubio

ECOS EL REGIMEN MUNICIPAL DE CEUTA Y MELILLA.

—Con general satisfacción ha sido acogido en el Marruecos Español el Real Decreto del 10 del corriente mes restableciendo el régimen municipal común en la ciudad de Ceuta e implantándolo definitivamente en Melilla. En la exposición de motivos de la soberana disposición se contienen consideraciones atinadísimas, fundándose principalmente la beneficiosa reforma en la feliz circunstancia de ver consolidada la paz en Marruecos y convertidas las heroicas ciudades de Ceuta y Melilla en dos urbes «populosas, de intensa vida civil y de activo comercio» merecedoras de ser atendidas en los reiterados anhelos de un régimen análogo al vigente en la Península, acomodándolo al mismo tiempo a la íntima relación que la vida económica y administrativa de estas ciudades guarda con el desenvolvimiento económico de nuestra zona de soberanía y con la del Protectorado de España en Marruecos.

El Gobierno, al establecer el régimen municipal en ambas ciudades ha tenido sin duda muy en cuenta esta circunstancia importantísima del íntimo enlace que existe y debe existir entre los intereses de toda índole afectantes a aquellas y los del desenvolvimiento, organización y puesta en valor de nuestra zona de Protectorado Marroquí. Ninguna otra región ni provincia de España guarda con las ciudades de Ceuta y Melilla una trabazón tan íntima de intereses y orientaciones; ligar aquellas a la organización administrativa y económica de cualquiera demarcación peninsular hubiera sido descentrarlas de la esfera propia de actividad y desenvolvimientos. Por eso nos parece acertadísima la medida del Gobierno separando los Ayuntamientos de Ceuta y Melilla del régimen provincial español. Convirtiéndolos en cierto modo en Municipios exentos, dependientes de un modo directo en todos los órdenes, administrativo, económico y gubernativo, del Gobierno mismo mediante la Dirección de Marruecos y Colonias y con una eficaz y discreta intervención del Alto Comisario del Protectorado Español, con lo que, sin perder su carácter de netamente españoles, se establece el enlace suficiente que la comunidad de intereses impone entre los territorios de soberanía española y los del Protectorado. Para ello se le han concedido al Alto Comisario Español por otro Real Decreto anejo, facultades inspectoras sobre autoridades y servicios de Ceuta, Melilla y territorios de Soberanía Nacional circundantes, pudiendo llamar la atención de la Presidencia del Consejo, cuantas veces lo estime oportuno, sobre cualquier asunto relativo a dichas ciudades y territorios que guarde relación con la zona de Protectorado.

A continuación insertamos el texto de ambas interesantísimas disposiciones uniéndolas nuestro aplauso al que unánimemente se han merecido.

Dice el primero de los citados decretos.

Artículo 1.º Se restablece el Ayuntamiento de Ceuta y se crea el Ayuntamiento de Melilla, aplicándose a ambos el Estatuto

municipal de 8 de marzo de 1924, salvo las excepciones consignadas en los artículos siguientes:

Artículo 2.º El término municipal de cada uno de dichos Ayuntamientos estará constituido por la ciudad y el territorio de Soberanía que la rodea.

Artículo 3.º Los Alcaldes de los Ayuntamientos de Ceuta y Melilla ejercerán la doble función de representar al Gobierno de S. M. y de dirigir la Administración municipal, siendo elegidos por dicho Gobierno entre los mismos concejales o por libre elección, y nombrados por Real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros (Dirección general de Marruecos y Colonias), Centro del que dependerán directamente.

Artículo 4.º La Presidencia del Consejo de ministros (Dirección general de Marruecos y Colonias) ejercerá con relación a los Ayuntamientos de Ceuta y Melilla, las mismas funciones y derechos que corresponden a los Gobiernos civiles, Diputaciones y Delegaciones de Hacienda de las provincias de la Península respecto a los Ayuntamientos de esta.

Artículo 5.º Las ciudades de Ceuta y Melilla constituirán una circunscripción territorial a los efectos de su representación en elecciones generales.

Artículo 6.º En todos los asuntos que afecten a dichas ciudades, la Presidencia del Consejo de Ministros (Dirección general de Marruecos y Colonias) podrá recabar el informe de la Alta Comisaría de España en Marruecos, y esta podrá, siempre que lo estime oportuno, llamar la atención de la propia Presidencia sobre cualquier asunto relativo a las mismas ciudades en relación con la Zona de Protectorado.

Artículo 7.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan a este Real decreto, del que oportunamente se dará cuenta a las Cortes por el Gobierno de S. M.

Artículos transitorios.

Primero. Mientras no se disponga nada en contrario, las ciudades de Ceuta y Melilla continuarán disfrutando de los beneficios que se determinan por los artículos 187 al 192, inclusive, del Estatuto de 1927, referentes a exenciones tributarias y a determinados ingresos.

Segundo. Las actuales Juntas Municipales de Ceuta y Melilla seguirán actuando hasta que por el Gobierno de S. M. se convoque a elecciones municipales en la península. Entonces al mismo tiempo, se celebrarán en dichas ciudades elecciones municipales conforme al Censo formado por sus Juntas locales de Censo. Esta Juntas formarán también previamente el Censo general de Asociaciones. Una vez nombrados los representantes populares y corporativos y designado el Alcalde, cesarán en sus funciones las actuales Juntas municipales.

Tercero. Constituidos los Ayuntamientos de Ceuta y Melilla, cesarán en sus cargos los Delegados gubernativos creados por Real decreto de 31 de octubre de 1927, suprimiéndose las Secretarías de Gobierno en dichas ciudades y en la de Tetuán.

La parte dispositiva del segundo decreto es la siguiente:

Artículo Primero. Sin perjuicio de lo dispuesto en el Estatuto orgánico de los Ayuntamientos de Melilla y Ceuta, se confiere al Alto Comisario de España en Marruecos en adición a los honores y prerrogativas inherentes a su categoría las facultades de inspección sobre todas las autoridades y servicios de Ceuta y Melilla y territorios de soberanía nacional circundantes.

Artículo Segundo. El Alto Comisario informará a la Presidencia del Consejo de Ministros (Dirección general de Marruecos y Colonias) de todo lo concerniente al ejercicio de dichas facultades a la actuación de las citadas autoridades y a la marcha de los referidos servicios, y recibirá de la propia Presidencia las instrucciones correspondientes.



¿QUE HAN HECHO LAS INTERVENCIONES MILITARES?—Con este mismo título publica el periódico de Tetuán *El Norte de Africa* el artículo que a continuación reproducimos:

«Coincidiendo con cierta determinación restrictiva en sentido económico que parece haber perjudicado a sus inspiradores, una revista africanista que antes se titulaba órgano de una entidad y que ahora parece haber quedado en gaita desafinada, ha iniciado una campaña que constituye el mejor testimonio de cuán en ayunas se encuentra respecto a los problemas marroquíes. En los numerosos artículos que viene publicando relativos a distintos aspectos de la acción española en la zona, no ha dado una en el clavo.

A estos africanistas de salón que gesticulan y dogmatizan en asuntos mogrebinos desde cerca del Pirineo, les pasa lo que a los toreros también de salón, que en cuanto se encuentran delante del toro, pierden la chaveta.

Vean ustedes lo que escribe uno de los pseudo africanistas en la revista en cuestión al atacar la gestión marroquí del difunto general Primo de Rivera: «Creó las Intervenciones Militares, harto costosas, que complican y dificultan singularmente sin que aparezcan ni de mucho, algunas de las ventajas que proporcionan las Oficinas francesas.»

Los jefes y oficiales de Intervenciones tienen la palabra respecto a lo que sienta con notable desconocimiento y mayor desenfado el firmante del referido trabajo periodístico. Que no ha estado en Marruecos, bien se ve por las anteriores líneas. Que no sabe qué son las Intervenciones Militares y cómo desempeñan su cometido, asimismo. Que también ignora cómo funcionan los organismos similares franceses está de manifiesto en la comparación desdichada que establece.

Porque nuestras Intervenciones Militares constituyen uno de los pilares sobre que descansa la paz marroquí. Ellas figuraron en vanguardia durante la guerra; ellas cumplieron magníficamente el difícilísimo papel de restañar las heridas producidas por una contienda que fué cruenta; ellas han contribuido con eficacia a la pacificación de los espíritus; ellas, finalmente, han realizado el

desarme de las cabilas recogiendo cien mil fusiles y numerosos cañones, ametralladoras y otros artefactos de combate. Han sido las que limaron las uñas al león y lograron convertirlo en un manso cordero.

¿Qué sabe ese señor articulista de la labor de nuestras Intervenciones Militares? Si supiera algo, si tuviera mayor suma de conocimientos marroquíes que de audacia, sabría que nuestros interventores han creado una escuela, la escuela de Capáz, que pregonan como modelo los oficiales del servicio francés, los cuales aprovechan todas las oportunidades para venir a nuestra zona a aprender unos métodos de tanta eficacia cerca del indígena.

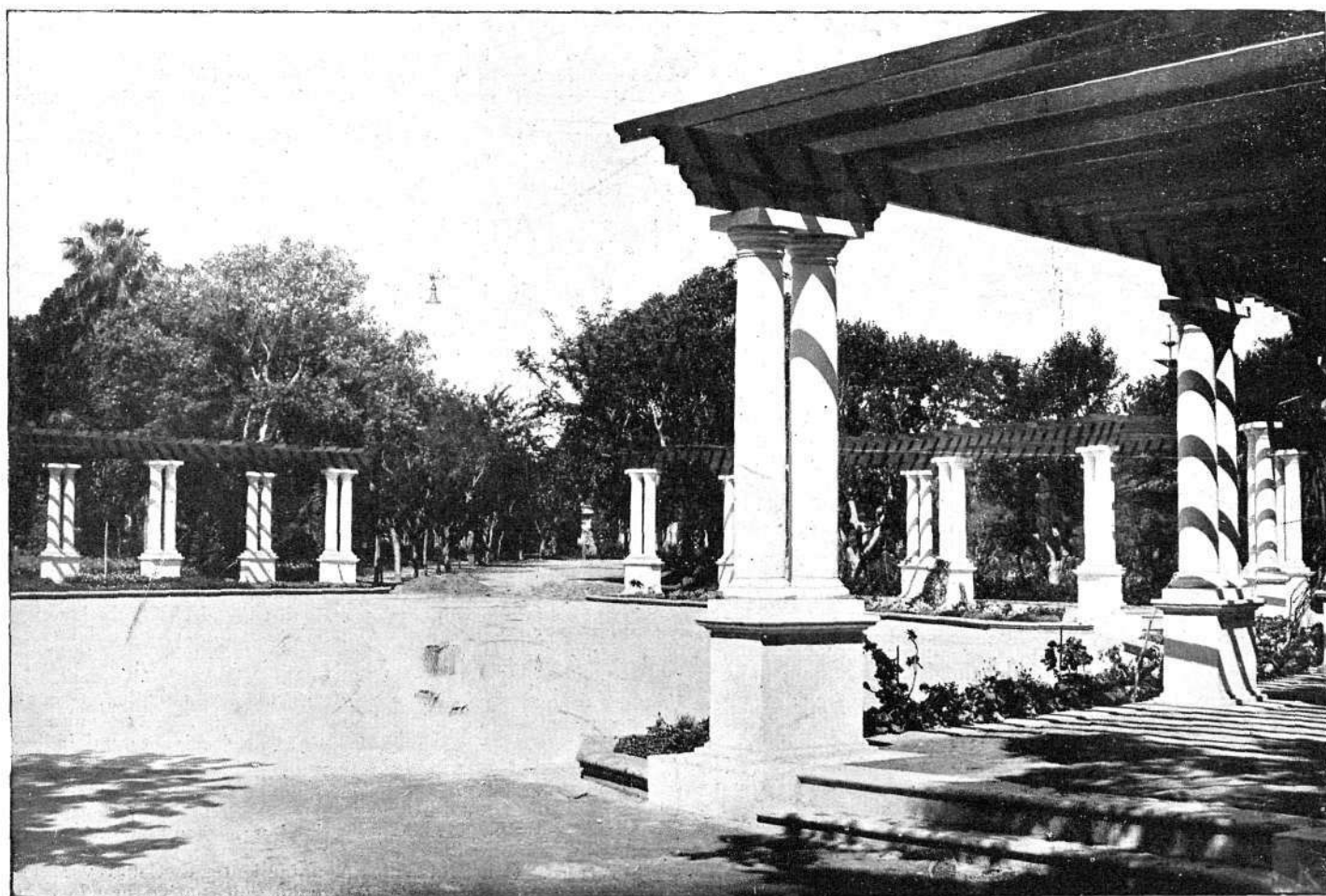
En este aspecto como en otros, nada tiene que aprender España de los restantes países coloniales. Solamente un antipatriótico snobismo, como el del pseudo africanista en cuestión, puede llegar a comparaciones tan inoportunas, humillantes y falsas de toda falsedad, como sienta en las líneas motivo de este comentario. Hace pocos días estuvo por estas tierras el exministro de Francia, señor Loucheur. En unas declaraciones que publicaron diversos diarios peninsulares, habló con singular entusiasmo de la acción española en Marruecos. También lo hizo del Patronato Nacional de Turismo, cuyos métodos, dijo, debiera imitar Francia. Coincidiendo con estas manifestaciones un diario madrileño, al combatir a esta última entidad, afirmaba lo contrario de lo que propugnaba el ilustre político galo; que nosotros debíamos imitar la organización turística francesa.

Pues al escritor de referencia le pasa algo muy parecido. Y es que hablar de lo que no se entiende, tiene esas quiebras. ¿Cuándo ha estado en Marruecos y qué tiempo? ¿Cuándo se acercó a las Intervenciones Militares españolas para aprender sus procedimientos y para afirmar que son caras y que su eficacia es inferior, en mucho, como asevera audazmente a las oficinas francesas? ¿Sabe, por acaso, como viven y se desenvuelven estas para estimarlas más económicas?

Repórtense un poco los inspiradores de estos artículos. Contengan los ímpetus tales africanistas de salón. Vuelvan a las manidas vaguedades de aquella otra época. Prosigan definiendo de asuntos africanos, con distribución de medallas, ya que se abrogan funciones definidoras. Pero no concreten, por Dios, que van a dar ocasión a que los conozcan bien en España, y sepan de su ignorancia petulante casi tanto como quienes residimos al lado acá del Estrecho.



RECOMPENSA MEREcida.—El Gobierno español ha concedido a nuestro buen amigo y cultísimo colaborador Don Tomás García Figueras, Comandante de Artillería, Jefe de la Oficina Mixta de Información e Inspector General de Seguridad de Tánger y su zona, la Cruz del Mérito Civil. Con esta recompensa ha querido la superioridad reconocer y premiar los excelentes servicios del Sr. García Figueras en su importante función actual. Enviamos al Sr. Figueras nuestra efusiva felicitación.



MELILLA.—Peristilo del magnífico Parque Hernández

Foto Ros